

# CONGRESO NACIONAL

## CÁMARA DE DIPUTADOS

Núm. 4.

SESION DEL 21 DE MAYO DE 1866.

PRESIDENCIA DEL Sr. URIBURU.

**Discusion de los proyectos sobre reforma de la Constitucion.**

Presidente.  
Arce.  
Aujer.  
Civit.  
Cortinez.  
Chenaut.  
Sanz.  
Oyague.  
Del Viso.  
Alcalde.  
Frias.  
Pérez.  
Gutiérrez.  
Gorostiaga.  
Gallo.  
Igarabal.  
Luna.  
Lasagna.  
Murga.  
Mendez.  
Ortiz.  
Ocampo.  
Pizarro.  
Padilla.  
Sarmiento.  
Ugarte.  
Velez.  
Villanueva.  
Zuviria.

En Buenos Aires á 21 de Mayo de 1866, reunidos en su sala de sesiones los Sres. Diputados [los del márgen], con inasistencia del Sr. Zorrilla, con aviso, el Sr. Presidente abrió la sesion. Leida y aprobada el acta de la anterior, se anunció que la Comision de Peticiones y Poderes se habia espedido en los diplomas de los Diputados electos por la provincia de Córdoba y la Rioja. Se acordó aplazar su consideracion para despues de terminada la discusion de los proyectos sobre reforma de la Constitucion.

Antes de pasarse á la orden del dia el—

*Sr. Zuviria*—Dijo: La importancia del asunto que vá á tratarse, Sr. Presidente, parece que hace indispensable la concurrencia al debate del Sr. Ministro de Hacienda, tanto mas, cuanto que no se ha presentado la memoria de ese Ministerio.

*Sr. Presidente*—A todos los Sres. Ministros se les ha pasado la orden del dia y al entrar en la sesion se les ha mandado avisar.

*Sr. Zuviria*—¿Desearia que estuviera pre-

sente el Sr. Ministro de Hacienda.

*Sr. Presidente*—Sí la Cámara lo tiene á bien, se le puede ir á llamar.

*Sr. Ugarte*—Yo creo que podemos ir discutiendo este negocio. Los Sres. Ministros han de venir, no solo el de Hacienda, sinó todos; lo que quiere decir, que debe prepararse la Cámara á oír largos discursos, porque el Poder Ejecutivo tiene interés en hacer triunfar este proyecto.

*Sr. Zuviria*—Repito lo que he dicho antes, que creo indispensable la presencia del Sr. Ministro de Hacienda y podemos suspender la sesion hasta que llegue.

Se pasó á cuarto intermedio. Vueltos los señores Diputados, se puso en discusion el siguiente proyecto.

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación decretan con fuerza de*

**L E Y.**

Art. 1º Convóquese una Convencion Nacional, con el único objeto de reformar la Constitucion en el artículo 4º é inciso 1º del art. 67, en la parte que limita la facultad de imponer derechos de esportacion.

Art. 2º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Sr. Zuviria*—Como quiera que se trata de una cuestion demasiado debatida por la prensa, en el Senado, y sobre la que se ha pronunciado evidentemente la opinion pública, es de suponerse que la de mis honorables colegas esté formada al

respecto; por tanto, poco tendré que decir para llenar el deber que me ha impuesto la comision, de informar á la Cámara sobre el proyecto que acaba de leerse.

Levantada la Constitucion de la República de entre los escombros de la tirania, cuando aun no habia antecedentes constitucionales propios, ni los estudios indispensables para garantir el acierto é infalibilidad en todas sus disposiciones; reformada en una época en que las pasiones de los miembros disidentes de una misma familia, estaban todavia en efervescencia y desconfiados el uno del otro, era de esperarse que no siempre todas sus disposiciones respondiesen al desenvolvimiento progresivo y futuro del pais, y á los intereses bien entendidos de todos.

Al amago de este riesgo, muy sábiamente, los Constituyentes introdujeron un artículo en la carta, el 30, que puede llamarse una válvula salvadora, por medio del cual se la puede reformar en el todo ó en parte, mediante el voto de dos tercios del Congreso que lo exijan así las conveniencias públicas.

Tarde, por fortuna, ha llegado el caso de invocar esa previsora disposicion constitucional, respecto del artículo que prohíbe para lo futuro los derechos de esportacion, derechos de que urgentemente necesita el pais para vivir.

En virtud de esta gravísima consideracion, un respetable Senador por Buenos Aires, propuso la reforma, ó mas bien, propuso se convocara una Convencion que se ocupase de tal asunto.

Esta idea, fundada luminosamente en el Senado, mereció ser sancionada por él; y es grato recordar, que fué unánime la votacion, si se exceptúa un voto que vaciló un tanto.

Me parece que este solo antecedente basta para argüir en favor del proyecto que llama una Convencion de delegados del pueblo para que discutan y mediten tan delicado punto, y para que, despues de hacerlo, mantengan, ó reformen los artículos Constitucionales de su referencia.

Así pues, dos faces presenta la cuestion; primera, si es conveniente convocar una Convencion que se ocupe de la discusion de los predichos artículos 4º ó inciso 1º del 67, que se desean reformar; segunda, si reunida la Convencion debe ó no reformarlos. En cuanto á lo primero tal vez es suficiente lo dicho para manifestar que es conveniente conocer la voluntad del pueblo.

La sancion del Senado, la preocupacion públi-

ca al respecto, las disensiones que han tenido lugar en la prensa, son razones bastantes, á mi juicio, para que se crea llegado el caso de que una Convencion diga si debe ó no hacerse la reforma, que se cree indispensable.

Respecto á la segunda faz, ella importa una cuestion, que á decir verdad, no nos atañe resolver. Nosotros representamos el poder Legislativo, no el Constituyente. Así que no podemos profundizar demasiado dicha cuestion sin salir del terreno que debemos ocupar. Sin embargo, diré algo para llenar el encargo con que la comision me ha honrado.

Se trata, señor, de reformar un artículo cuya subsistencia en la Constitucion nos priva violentamente de la tercera parte de las rentas de la República, y creo que ninguna oportunidad seria menos adecuada para mantenerlo como existe puesto que importando, como digo, los derechos de esportacion la tercera parte de las rentas, no solo no tenemos preparados medios para responder á ese enorme déficit, pero ni estamos en un estado normal, ni tenemos los datos estadísticos necesarios para establecer con equidad y justicia otros derechos; por el contrario, sobre los gastos ordinarios, nos hallamos apremiados dia á dia por los estraordinarios de una guerra Nacional. Hé ahí porque no es posible, así de un golpe, privarse de un recurso tan valioso, sin tener desde luego medios eficaces de reemplazarlo, sin saber ademas si alguna vez podemos hacerlo; pues quizá no serán nunca convenientes los nuevos impuestos que en reemplazo de los de esportacion propone el gobierno, para el caso que no se reformase la Constitucion. Sí, Sr. no son convenientes, porque los economistas, y con ellos el sentido comun, dicen, que las contribuciones deben ponerse con preferencia sobre la parte mas rica de la poblacion, segun los capitales y sus rentas; y nadie puede desconocer que entre nosotros los derechos de esportacion gravitan sobre los ramos que constituyen la verdadera riqueza del pueblo Argentino. La mas justa de las contribuciones es la directa, porque grava los capitales y sus productos en la mas justa proporcion.

Y puesto que es muy difícil, y hoy imposible imponerla, valgámonos de la que mas se aproxima en justicia y equidad. Y sin duda que en este caso se halla la de que nos ocupamos; puesto que grava en aproximada proporcion la riqueza que tienen los pueblos.

Los derechos de importacion á toda luz traen gravísimas consecuencias; pues vienen á afectar desproporcionadamente á las clases mas menesterosas, poniéndolas fuera del alcance de ciertos consumos; viniendo así á afectar á la vez al pueblo entero en sus diversas esferas sociales, por el encadenamiento lógico que guardan entre sí los productos con los consumos.

En efecto, la desproporcion en un impuesto, es como la accion ejercida en el primer eslabon de una cadena, que forzosamente ha de sentirse hasta el último; siendo por tanto reprobado este recurso por los hombres de la ciencia. Hoy es un axioma económico que el producido de los derechos de importacion disminuye á medida que se aumenta el impuesto; fenómeno es este reconocido ya universalmente. Por esta razon creo que sería cuando menos muy imprudente, aumentarlos en el caso actual en que necesitamos mas y no menos rentas que las que tenemos.

Por otra parte, con un procedimiento contrario daríamos un paso atrás, en el camino de franquicias, en que de lleno hemos entrado, y llamado tanto la atencion del mundo comercial; circunstancia que nos ha producido no solo acreditarnos ante él, sino tambien ha atraído una notable y constante corriente de inmigracion, que contribuye no solo al progreso del país, en diversos sentidos, sino al acrecentamiento rápido de las rentas.

Por el proyecto que el Poder Ejecutivo nos ha enviado para reemplazar los derechos de exportacion en caso que fuesen abolidos, veo que no solo se gravan los de importacion, aumentan do á 22 p.  $\frac{1}{2}$  los artículos que tenían un 18, sino que se pone 20 p.  $\frac{1}{2}$  á los que no pagaban nada; lo que segun los principios espuestos y la experiencia de todas partes puede traernos consecuencias funestas para la prosperidad del país. Los otros impuestos que simultáneamente proyecta son á las sederias y artículos de lujo, en los cuales el contrabando es demasiado fácil, y por consecuencia demasiado ilusorio suponer que han de contribuir al aumento de las rentas fiscales.

En firme apoyo de esta doctrina, quiero leer algunas palabras de un grande y moderno economista, que dándose cuenta de estos fenómenos emplea conceptos tan aplicables á nuestro caso, que deseo la Cámara se moleste en oírlos.

Con el nombre de *Curioso fenómeno económico*

el señor Bastiat, emite estos conceptos:

En la sesion del 9, M. Leon Faucher llamó

“la atencion de la Cámara hácia las circunstancias financieras que han apresurado en Inglaterra la adopcion de reformas comerciales—Hay en ello un encadenamiento de hechos tan interesantes, como instructivos, que nos parecen merecen ser sometidos á las serias meditaciones de nuestros lectores, principalmente de aquellos que ejercen industrias privilegiadas —Por su medio puede ser que se aprenda que los monopolios, tanto como las tasas elevadas, no producen siempre lo que parecen prometer.

“Habiendo en 1837 la insurreccion del Canadá ocasionado un acrecentamiento de gastos que vino á combinarse con la disminucion en la renta, se rompió en Inglaterra el equilibrio en las finanzas, y presentaron un déficit de 16 millones de francos.

“El año siguiente, segundo déficit de 10 millones; 1839, dejó un descubierto de 37 millones, y 1840 de 40 millones.

“La administracion pensó seriamente en cerrar esta llaga siempre creciente—Había que elegir entre dos medios: disminuir los gastos ó aumentar las rentas—Sea que á los ojos del Ministerio, el círculo de las reformas posibles en el primer caso, hubiese sido ya recorrido desde 1815; sea que segun el uso de todos los Gobiernos, se creyese obligado á agotar al pueblo, antes de tocar á los derechos adquiridos de los funcionarios, la verdad es que el primer pensamiento se ofreció á todos los Ministros: *pedir al impuesto todo lo que puede dar.*

“En consecuencia el gabinete Russell propuso, y el parlamento votó un bill que autorizaba un aumento adicional de un 10 p.  $\frac{1}{2}$  sobre el impuesto territorial, 5 p.  $\frac{1}{2}$  sobre la Aduana y *sisas*, y 4 peniques por galon sobre los espirituosos.

“Antes de ir mas lejos, es bueno echar una mirada, sobre la manera como estaban repartidas, en esta época, las contribuciones del Reino Unido.

“La cifra de las rentas se elevaba á cerca de 47 millones de esterlinas.

“Ellos se sacaban de tres fuentes: la Aduana y la *sisas*, naturaleza de impuestos que hiere á todo el mundo de una manera casi igual, es decir, que cae en una proporcion enorme sobre las clases laboriosas; el *assessed taxes* ó impuesto territorial, que afecta directamente al rico, so-

“bre todo en Inglaterra; y el *timbre*, que es de una naturaleza mista.

“El impuesto del pueblo rendia 37 millones ó 9½ de la totalidad. El impuesto del rico, 4 millones ó 1½ de la totalidad. El misto 2 millones ó 2½.”—

“De donde resultaba que el comercio, la industria, el trabajo, las clases medias y pobres de la sociedad soportaban los 5½ de las cargas públicas; lo que hizo decir, sin duda, á M. Cobden: “Si nuestro código financiero llegase sin comentarios á la Luna, los habitantes de este satélite no tendrían necesidad de otro documento para inducir que la Inglaterra está gobernada por una aristocracia dueña del suelo y de la Legislación.”

Que no se diga pues, señor Presidente, como dirían los habitantes de la Luna de la Inglaterra, que la República Argentina está gobernada por una aristocracia de patricios opulentos y sin corazon, que suprimen los impuestos que paga la clase rica como son los de esportacion, para echar todo el peso de la cruz, sobre los enflaquecidos hombros del pueblo pobre y desangrado día á día en los campos de batalla; para salvar el honor y los millones de esa clase afortunada..... Y no hay que dudarlo, esto es lo que haríamos, suprimiendo los derechos de esportacion para reemplazarlos con los de importacion sobre artículos de indispensable consumo, para esa gran parte menos dichosa de la sociedad.

Pero ya que hemos visto, aparte de la injusticia, las funestas consecuencias que trajo para el tesoro, segun Bastiat, ese sistema erróneo, oigamos un momento mas al mismo, enal fué el antidoto que fué forzoso aplicarle para salvar á la Inglaterra del abismo á que corría; pues uno como otro fenómeno, nos atañen muy de cerca y hacen estrictamente á nuestro caso.

“Segun lo que precede, añade Bastiat, el impuesto adicional imaginado por los whigs, debía producir: 1.420,040 libras esterlinas, el 5 por ciento sobre la Aduana y sisa, sin comprender los espirituosos;

“186,000 libras esterlinas los 4 peniques por galon sobre los espirituosos;

“400,000 libras esterlinas el 10 por ciento sobre el impuesto territorial.

“Así todavía el pueblo era llamado á soportar en la proporcion de 4½, el déficit causado por las faltas de la oligarquía.

“El bill fué puesto en ejecucion á principios de 1840—El 5 de Abril de 1841, se procedió con ansiedad al balance; y no fué sin sorpresa mezclada de espanto que se constató, *que en lugar del acrecentamiento esperado de 2.200,000 libras, se obtuvo una disminucion sobre la renta del año precedente de algunos cientos de miles de libras.*”

He aquí señor Presidente, las tristes consecuencias que en proporcion recogeríamos nosotros de un aumento imprudente á los derechos de importacion.

“Esta fué una revelacion súbita, dice el economista. *Fué, pues, en vano que el pueblo hubiese sido recargado con nuevas imposiciones; y seria en vano que en adelante se echase mano de este recurso*—La esperiencia acababa de poner á la luz del día un hecho capital, y es que la Inglaterra habia llegado al límite estremo de sus recursos contributivos, y que para el porvenir le seria imposible, por el aumento de los impuestos, arrancarle un schilling. Entretanto el déficit era siempre creciente.

“Los *teóricos*, como se los llama, se pusieron á estudiar el amenazante fenómeno—Les vino entonces la idea que podria ser que disminuyendo los impuestos, aumentasen las rentas; idea que parecia implicar una contradiccion chocante—Ademas de las razones teóricas que alegaban en favor de su opinion, algunas esperiencias anteriores le daban una cierta autoridad.”

Sabido es, señor Presidente, que este fué el sistema que se adoptó, y que mediante la progresiva y sensata disminucion en los impuestos que afectan á la clase menos acomodada, y á las modernas y sanas ideas económicas de la liga, la Inglaterra salvó del abismo á que se deslizaba; señalando á Peel, su atrevido y enérgico reformador, un culminante puesto en la historia de los grandes hombres, de los benefactores del pueblo.

Parece, pues, indudable que los impuestos que se vó forzado á proponer el Gobierno, no salvarian la crisis en que nos encontramos, pues ese recurso no produciria lo que él se promete, y con ello no habremos hecho mas que gravar á la clase consumidora, alejar la inmigracion encareciendo sus consumos, y gravando sus artículos de importacion; disminuir el bienestar jeneral, amenazar la quietud y retardar el progreso del país.



Por ahora, no diré mas.

Si acaso se adujeren algunas razones en contra del proyecto, yo me haré un honor en contestarlas.

*Sr. Ugarte*—El señor Diputado que ha informado á la Cámara en nombre de la Comisión de Negocios Constitucionales, ha dado poquísimo interés, precisamente á la parte del proyecto que constituye el interés principal de este debate.

El ha creído que la única cuestión que debe preocupar al Congreso, es la de saber si se ha de convocar ó no la Convencion, dejando para que ella estudie lo que es deber del Congreso Argentino estudiar hoy—si los derechos de esportacion deben mantenerse ó nó.

El Congreso Argentino no tiene facultad de convocar Convenciones cuando le dé la gana. Solo tiene facultad de convocarlas cuando sea, á su juicio, necesaria una reforma de la Constitución.

La Cámara no puede, pues, decretar la convocatoria de una Convencion, sin declarar previamente necesaria la reforma; declaracion que no puede hacer en este caso, sin estar convencida de que los derechos de esportacion son buenos, ó de que no hay otro medio para dar al tesoro federal, los recursos que necesita para cubrir sus gastos.

No me toca, pues, contestar á una defensa que no se ha hecho del proyecto. Lo que me toca es impugnarlo con entera prescindencia de todo lo que se ha dicho.

Yo sería, Señor Presidente, un insensato, si pretendiera que una Constitución no debe ser jamás reformada. Una Constitución que quisiera hacerse inmutable, sería una barrera alzada contra el progreso: sería peor, porque, á mas de ser la abdicacion en el presente, sería la usurpacion del derecho que pertenece á las jeneraciones futuras, para disponer de sí mismas, segun las ideas, las necesidades y los medios de su tiempo.

Pero la movilidad constante de las Constituciones no es tampoco un ideal, ni la reforma continua de las leyes fundamentales es un medio apropiado para levantar su prestigio.

Leyes de esa naturaleza necesitan la consagracion del tiempo para que puedan penetrar y encarnarse en las costumbres, de modo que, de letra escrita, se conviertan en hábitos y creencias populares.

Constituciones que se están reformando á cada instante, no se arraigan jamás en el espíritu del pueblo, que no tiene tiempo de estudiarlas y que

las aprende únicamente por la repetición de los actos que dan existencia sensible y material á sus disposiciones.

Esas Constituciones á cada instante reformadas no son, por consiguiente, ensayos serios que marquen la fisonomía de una época, que desenvuelvan el carácter de un pueblo y dejen trazado en hechos positivos el progreso y el bien que tenían por objeto difundir.

Pero dejan tras sí un mal muy grave, el mal del escepticismo. En presencia de esos cambios, los espíritus irreflexivos se inclinan fácilmente á pensar que las instituciones son la obra arbitraria de los hombres; que no son buenas ni malas por sí mismas; que son verdades de convencion que pueden variar cada vez que el poder cambia de mano, porque lo mismo vale una doctrina que la doctrina opuesta.

No es la veneracion el sentimiento que las acompaña entonces; no es el convencimiento la base que las sustenta; no es la enérgica decision de defenderlas la éjida que las cubre; y hay un peligro inmenso de que el espíritu público, enervado por la indiferencia, las entregue á discrecion del primer atrevido que quiera arrobatarlas.

Es esta, Señor Presidente, la razon primera que tengo para oponerme al proyecto en discusion; y me parece que es ella tanto mas poderosa, cuanto que en este caso se trata de reformar la reforma, de volver al testo primitivo, de retractar lo hecho apenas está hecho y antes de que produzca sus efectos. Surje de aquí una observacion muy sencilla: ó antes se procedió con lijereza, ó se procede con irreflexion ahora, porque á nadie se le puede ocurrir que fuera buena la reforma entonces, y buena tambien hoy la reforma de la reforma.

¿Y cómo se justifica, Señor, esa retractacion? ¿Cuál es el motivo que se alega para volver atras? Uno solo se indica. La imposibilidad de dotar, sin que los derechos de esportacion subsistan, al tesoro federal, con las sumas que les son necesarias para cumplir las obligaciones que pesan sobre él.

El argumento es hábil y en apariencia fuerte; pero es hábil, nada mas; es fuerte en apariencia solo.

Yo no creo que es necesario mantener los derechos de esportacion, para dar al tesoro federal los recursos que necesita para cubrir sus gastos.

El déficit aparece, es cierto, en las cifras del presupuesto. Eso no es nuevo, sin embargo. El déficit aparece hoy, suprimiendo los derechos de

esportacion, como aparecia en los años anteriores, calculando esos derechos, y como es probable que siga apareciendo, porque el mal se encuentra en otra parte.

Yo voy, sin embargo, á aceptar para la discusion, la existencia de este déficit que podria llamar imaginario, porque es costumbre inveterada entre nosotros que todos los presupuestos carezcan mas ó menos de verdad. Voy á aceptarla, reservándome examinar en adelante, si el déficit existe en realidad y porqué causas existe, si no es un déficit artificial que procede, no de insuficiencia de la renta, sino de la manera irregular con que se invierte. Y una vez aceptada la existencia del déficit, dos cosas tengo que decir á los que proponen y sostienen la reforma.

Si quereis que el déficit desaparezca, no agovieis al país con una masa de impuesto superior á su pobreza. Un país pobre no puede tener una fiscalidad exhuberante. El tesoro fiscal se alimenta del haber social, y cuando el haber social es escaso, el tesoro fiscal no puede estar abundante. Deponed ilusiones. Nuestro país es pobre. Haced el inventario de lo que tenemos y de lo que no tenemos, y vereis como es de corto el inventario de las existencias, como es de largo el inventario de lo que nos hace falta. Mirad los llanos de la Rioja ó las pampas de San Luis, mirad la campaña de cualquiera de las Provincias Argentinas, y decidme en seguida si creéis de buena fé que la República es rica.

Aplicad entónces, para salvar el deficit, el sistema que recomienda la ciencia, y que es al mismo tiempo el sistema de la sensatez, el sistema de la prudencia; el sistema que está aplicando Mr. Gladstone en Inglaterra, Mr. Fould en Francia; el sistema aconsejado para la Italia por el Ministro Sella y puesto en ejecucion por el Ministro Scialoja. Reducid el presupuesto, reducid los gastos, no arrebatéis á los pobres el pan con que alimentan sus hijos, para hacer un Gobierno con mayor aparato del que el país permite.

Y permitidme, señores, que lo diga: no es el culto brutal de la materia el que me induce á pedir que no detengais, con el exceso de los gastos públicos, el desenvolvimiento de la riqueza. La riqueza es la base del progreso material en todo pueblo, y el progreso material es la única base sólida del progreso moral. Sin riqueza que establezca un cierto bien estar social, vano es esperar que se cultive el espíritu, vano es esperar libertad, ni

esperar orden. El espíritu desfallece cuando los órganos sufren necesidades apremiantes: no pueden ser libres los que viven esclavos de la miseria: la miseria y la ignorancia, como decia con muchísima razon un corresponsal de la "Nacion Argentina," son dos grandes reclutadores de ejércitos sediciosos.

Para mi, señores, la libertad y el orden no son cosas diversas: no son sino diversas manifestaciones de la misma esencia, diversas manifestaciones del derecho, que se llama libertad, cuando se mira del punto de vista individual, y se llama orden cuando se mira del punto de vista colectivo. Y el derecho se opone á que se pida á los contribuyentes mas de lo que los contribuyentes pueden dar, á que la obligacion de contribuir supere á la capacidad de contribuir, á que se exija de los contribuyentes una suma mayor, que la absolutamente requerida para los gastos que tienen por objeto devolverles bajo la forma de seguridad y de justicia, lo que pagan ellos bajo la forma de dinero.

Por otra parte, señor, y es esta la segunda cosa que tengo que decir á los que sostienen la reforma, manteniendo gravada con derechos de esportacion la produccion del país ¿se piensa que es posible cubrir los presupuestos provinciales? Si la produccion del país es materia imponible por la Nacion ¿qué materia imponible le queda á las Provincias? porque yo supongo que no puede razonablemente pretenderse, que la Nacion y las Provincias graven al mismo tiempo sus productos, que no puede pretenderse que los productos soporten esa doble imposicion.

Por mi parte, estoy firmemente convencido de que, herida con ese doble impuesto, la produccion del país se detendria; y en vez de marchar hácia adelante, á la riqueza y al progreso, marchariamos con rapidez al empobrecimiento, y á la barbarie, que es consecuencia inevitable del empobrecimiento.

Contra la necesidad, pues, que se revela en las cifras del presupuesto nacional, se levanta, elocuente y poderosa, la necesidad que se revela en las cifras de los presupuestos provinciales. No hay uno solo de los presupuestos de Provincia que se presente hoy en buenas condiciones, con recursos bastantes para llenar las exigencias de la vida interna. ¿Por qué? Porque la fiscalidad de la Nacion está absorbiendo la materia que podrian gravar las Provincias, para crearse los recursos que les faltan, porque el fisco nacional está

quitando el alimento con que podrian vivir los fiscos provinciales.

Seria, pues, necesario, manteniendo los derechos de esportacion, continuar con el sistema de las garantias y de las subvenciones, que se ha seguido hasta aquí: pero seria preciso continuarlo en una forma mas arreglada á la Constitucion que la que hasta hoy se ha seguido.

La Constitucion autoriza al Congreso para subvencionar á las Provincias. Pero el Congreso debe usar por sí mismo, de esa como de sus demas atribuciones. Es á él á quien la facultad está dada, y no puede delegarla en el Poder Ejecutivo. Las facultades con que la Constitucion inviste á los Poderes públicos, son facultades que no pueden transferirse. La Constitucion se viola, cuando uno de los poderes deja de ejercer las atribuciones que le pertenecen, lo mismo que cuando uno de los poderes ejerce atribuciones que pertenecen á otro.

El Congreso tendria, pues, que acordar en adelante las subvenciones por sí mismo, en vez de delegar, como ha hecho hasta hoy, su facultad en el Poder Ejecutivo, votando una suma que el Ejecutivo distribuye de un modo mas ó menos arbitrario.

Pero la facultad del Congreso no es una facultad absoluta: está limitada á las provincias que no tengan recursos para cubrir sus presupuestos ordinarios. ¿Cómo puede saber el Congreso cuáles son las provincias que se hallan en ese caso? Yo no alcanzo que haya mas que un solo medio de saberlo: sujetar al exámen del Congreso el presupuesto de las provincias, para que el Congreso juzgue de los recursos que tienen, y para que juzgue tambien si entre sus gastos, no hay algunos supérfluos.

Tendria el Congreso que penetrar así en los mas íntimos detalles de las administraciones provinciales. De ese modo las provincias conservarían una independencia nominal, aniquilada de hecho; porque así como no puede concebirse una administracion sin gastos, así tampoco se puede concebir una administracion independiente sin la independencia del presupuesto; y yo no sé como podrian llamarse independientes los presupuestos provinciales, si hubieran de recibir su sancion definitiva en el Congreso.

Sin independencia en los gastos, sin independencia en los recursos, no hay independencia política. La renta es poder, decia con verdad el señor Riestra en 1860. Sin renta no hay poder

efectivo, y sin poder efectivo solo puede tenerse una independencia nominal.

El sistema de las garantias y de las subvenciones es, por consiguiente, un sistema vicioso, y por mas que se apoye en un texto de la Constitucion, es contradictorio con el espíritu de la Constitucion, porque es opuesto á la índole del sistema federal.

Provincias que necesitan vivir de subvenciones, pueden ser territorios nacionales, pero no pueden ser Estados federales, no tiene capacidad para serlo, porque no tienen medios de hacer una vida propia, sostenida con su propio aliento, que es lo que constituye una personalidad política.

Mantener los derechos de esportacion, inhabilitar á las provincias para que se crien recursos exclusivamente suyos, obligarlas á vivir de subvenciones, es destruir la base del sistema, es federalizar, no una provincia, sino todas las provincias.

Este resultado pernicioso, á que lójicamente nos conduce el mantenimiento de los derechos de esportacion, es una razon sustancial para resistir la reforma, en el concepto de los que, como yo, crean en la excelencia del sistema federal, del sistema federal sin falseamiento, del sistema federal aplicado con lealtad.

Yo comprendo la aspiracion á centralizar la renta, de parte de los que aspiran á centralizar el poder. La centralizacion de la renta tiene que acabar forzosamente por la centralizacion política.

La unidad de la renta tiene que acabar forzosamente por la unidad absoluta.

Comprendo esa aspiracion de parte de los que creen en la bondad del sistema unitario. Pero no la comprendo de parte de los que creen en la bondad del sistema federal, de los que piensan que el sistema federal, á mas de bueno, es el único posible en nuestro país, y el único conforme á la voluntad del país.

Me cuesta, señor Presidente, ocupar tanto tiempo la atencion de la Cámara. Pero, como cuestion política, como cuestion constitucional y como cuestion económica, la que nos ocupa hoy tiene tal importancia, que ruego á los señores Diputados, que tengan la deferencia de escuchar lo que me resta todavía que decir.

Me arrepiento de haber ofrecido investigar si el déficit existe en realidad y por qué causas existe, si no es un déficit artificial, artificialmente creado, que procede, no de insuficiencia de la ren-



ta, sino del modo irregular con que se invierte. Me arrepiento de haberlo prometido, porque esa investigacion me obligaria á pasar en revista la administracion por entero, y ese exámen puede ser inconveniente en medio de la situacion que atravesamos. Quiero ser circunspecto, y prescindiendo de todos los detalles que podria traer á la memoria de la Cámara, solo mencionaré los últimos resultados jenerales que nos han sido ofrecidos.

El presupuesto para el año entrante nos ha sido presentado ya, y cumplo con placer un deber que me parece de justicia, recomendando la prueba de sinceridad que, con ese hecho, ha dado el Poder Ejecutivo, al ofrecernos antecedentes, que pueden ser preciosos en el debate actual.

Segun resulta de ese presupuesto, la suma total de gastos asciende á 7,858,943 pesos, y la suma total de recursos á 6,760,000.

No me detengo á examinar el cálculo de los recursos, que podria muy bien resultar diminuto, del exámen. Tomándolo como ha sido presentado, encuentro que el déficit no alcanza á 1,100,000 pesos.

Pero, en todo presupuesto hay gastos necesarios y gastos facultativos. Los gastos facultativos, que solo deben hacerse hasta donde lo permita la situacion de la renta, casi nunca alcanzan á la cantidad presupuestada; y cuando hay apuros financieros, no deben alcanzar jamás, si se administra con prudencia.

Es lícito suponer entónces que el déficit, que aparece de 1,100,000, no llegará tal vez á 500,000 pesos en el año.

Y bien ¿por un déficit de 500,000, vamos á declarar que es necesaria una reforma constitucional? ¿vamos á conmover al pais con las agitacion de una gran lucha electoral? ¿vamos á decretar la convocatoria de una Convencion? ¿Para qué? Para viciar el sistema en una de sus bases primordiales! . . .

Permitanme los señores patronos de la reforma que les diga, que no es ese un proceder circunspecto; tanto mas, cuanto que el mismo Poder Ejecutivo, en el mensaje con que acompañó el presupuesto, indica que, sin necesidad de la reforma, hay arbitrios de que se puede echar mano para cubrir el déficit.

No me toca examinar en este instante, si son buenos los arbitrios que él propone, ó si hay otros mejores. No me ocuparé de censurarlos, como ha hecho el miembro informante de la Comision,

con quien quizás esté de acuerdo en este punto, si llega la ocasion de discutirlo. Por ahora, solo quiero llamar la atencion sobre aquel hecho: el mismo Poder Ejecutivo indica que hay arbitrios para cubrir el déficit. Esa indicacion nos pone de manifiesto que no es necesaria la reforma, y con ella el proyecto que discutimos está minado en su base.

En pocas palabras mas voy á concluir. Razones de un orden puramente económico me confirman en la oposicion que hago á este proyecto.

Está en la naturaleza humana la propension á gastar el dinero, con una facilidad proporcionada al trabajo que cuesta conseguirlo. Cuando el dinero se obtiene fácilmente en abundancia, se gasta con mucha facilidad tambien y no siempre con mucho discernimiento. Esa propension es muy marcada en el carácter argentino, desprendido y jeneroso hasta ser pródigo.

Cuando el sufragio popular nos encarga de la direccion de los negocios, traemos á la jestion de los negocios esa misma propension, que, siendo una cualidad en el hombre privado, puede ser un defecto en los hombres públicos, simples encargados del interés comun, que deben defender con mucha mas severidad que los intereses propios. A muchos les parece vergonzoso regatear, en este lugar, el dinero, y piensan que se colocan á mayor altura votándolo con profusion.

Si el espíritu fiscal fuese mas avisado, comprenderia que su interés bien entendido consiste en no pedir á los contribuyentes demasiado, para que los contribuyentes se enriquezcan, porque solo con contribuyentes ricos puede estar bien provisto el tesoro fiscal. Pero el espíritu fiscal no comprende siempre su interés, y anteponiendo á todo las conveniencias del momento, esquima y empobrece á los contribuyentes.

Yo deseo, pues, ver restringida por el precepto de la Constitucion la base del impuesto, para que sea mas difícil conseguir dinero, y siendo mas difícil conseguirlo, sea menos fácil gastarlo, y se gaste con menos profusion y con mas discernimiento.

Los derechos de esportacion son, ademas, un mal sistema de impuesto. La ciencia ha condenado los errores de lo que se llama sistema protector: pero no ha imaginado lo que puede llamarse sistema destructor. El sistema protector repele con una prohibicion absoluta, ó con la imposicion de altos derechos, la introduccion en el mercado propio, de los productos estranjeros.



El sistema que tiende á alejar de los mercados extranjeros, los productos propios, gravándolos con un impuesto á su salida ¡qué otro nombre merece que el de sistema destructor! sistema destructor de los productos propios, sistema destructor de la industria nacional.

Los derechos que se cobra en las Aduanas, tanto á la salida como á la entrada de las mercaderías, obran como obstáculos artificialmente creados por la legislación, y embarazan el libre cambio de los productos de la industria universal.

Nosotros, por razones fiscales, no podemos dejar de gravar la importacion. Los derechos de importacion son un obstáculo. Pero no nos contentamos con él. Queremos gravar tambien la esportacion. No nos basta un obstáculo. Queremos dos. Mucha razon hemos de tener despues para llamarnos liberales, como el miembro de la comision nos acaba de decir: "Liberales para crear obstáculos! . . ."

Los derechos de esportacion son un mal sistema de impuesto, porque no tienen por base la igualdad, ni para las provincias, ni para los particulares. Son desiguales para las provincias, porque mientras hay algunas que esportan una cantidad considerable de productos, hay otras que nada esportan, ó que esportan en cantidad muy pequeña. Son desiguales para las provincias, porque, en virtud de las estipulaciones que contiene el tratado celebrado con la República de Chile, son libres de derechos los productos que se esportan por esa parte de nuestra frontera terrestre. Son desiguales para los particulares, porque pesan esclusivamente sobre un gremio, sin que en nada contribuyan las industrias, cuyos productos no se esportan.

Son una mala forma de impuesto, porque gravan unas veces la renta, y otras veces la renta y el capital, segun las circunstancias. Son una mala forma de impuesto, porque hacen sufrir á los productos del pais, una depreciacion muy superior al beneficio que recoge el fisco.

Yo sé bien que, por el primer momento, la supresion de los derechos de esportacion quitará algun dinero al tesoro federal. Pero, á mas de permitir que se forme recursos suficientes para los presupuestos provinciales, que se harán asi independientes, consolidando la independencia local de las provincias—lo que es una grandísima ventaja—dejará, seguramente algun dinero mas en manos de los contribuyentes, lo que es otra

ventaja. Ese dinero en manos de los contribuyentes aumentará el capital social, que es el gran motor del progreso; y no tardará mucho en aumentar tambien la renta del Estado, porque cada uno consume en proporcion de lo que tiene; de modo que, aumentando la riqueza de los contribuyentes, han de aumentar sus consumos, y como una parte de los consumos es de artículos importados, aumentando los consumos, ha de aumentar el producto de los derechos de importacion, es decir, ha de aumentar la renta nacional.

Yo sé bien que, por algun tiempo, la supresion de los derechos de esportacion ha de obligar al Poder Ejecutivo á gastar un poco menos de lo que se gasta ahora. Y eso es tambien una ventaja. Los contratistas y los parásitos sufrirán y gritarán un poco. Pero el crédito de la administracion ganará mucho.

El Congreso tendrá que ser mas severo al votar los presupuestos. Y esto es otra ventaja. Yo quisiera ver al Congreso bien penetrado de la importancia que tiene su facultad constitucional, de votar los impuestos y los gastos. Hasta quisiera que el Congreso se volviese avaro. Quisiera oírle repetir las palabras de Luis XII: "Prefiero que los cortesanos se burlen de mi avaricia, con tal que no sufra el pueblo por la enormidad de los gastos."

Con esta série de demostraciones pongo de manifiesto, la sensatez con que procedería la Cámara, si desechara el proyecto en discusion, y en todo caso, justifico ante la opinion de la Cámara y ante la opinion del pais, la resistencia que le opongo.

He oído, señor, que cuando el señor Rivadavia sufría los violentos ataques que la oposicion le hacia, por las reformas que queria introducir en el pais, solia decir familiarmente á sus amigos: "Los pueblos son como los niños, lloran cuando los limpian." Los protectores de los derechos de esportacion, como el señor Rivadavia, quieren tambien limpiar á los pueblos á pesar de su llanto. Pero encuentro una diferencia muy notable. El señor Rivadavia queria limpiar á los pueblos, de viejos errores, de viejas preocupaciones, de trabas que se oponian al progreso. Los patrocinantes de los derechos de esportacion quieren limpiarlos, del alimento, del vestido, de la comodidad en el hogar, de la educacion y del porvenir de la familia, porque, educacion y porvenir de la familia, comodidad en el hogar, alimento y vestido, eso es lo que significa el

dinero en manos de los contribuyentes.

*Sr. Ministro de Hacienda*—Yo creo, Señor Presidente, como el Sr. Diputado que acaba de hablar, que la verdadera cuestion que se debate y que tenemos que tratar es la siguiente:

Si conviene ó nó que continúe vigente el artículo 4º de la Constitucion reformada, ó si conviene reformar la reforma que retira al Congreso la facultad de imponer derechos de exportacion. Esa es en mi opinion la verdadera cuestion, porque si á juicio de la Cámara no conviniese esa reforma, la Cámara no debe sostener la convocacion de la Convencion; si por el contrario, conviene la reforma, será lójica la Cámara convocando la Convencion que debe sancionarla.

Estudiando el artículo 4º de la Constitucion, que se trata de reformar, encuentro que contiene dos partes bien distintas. Por la primera, se impone al Gobierno Nacional la obligacion de proveer á todos los gastos de carácter Nacional, á todas las necesidades nacionales que por la Constitucion tiene el Gobierno que satisfacer; y como consecuencia de esa obligacion que se le impone se le dan los recursos con que ha de hacer frente á ellas. Entre esos recursos se encuentran, segun el artículo 4º de la Constitucion del 53, los derechos de exportacion.

El artículo 4º de la Constitucion reformada suprime desde una época dada esos derechos de exportacion; y meditando sobre esto y queriendo uno darse cuenta de las razones por qué en la Constitucion reformada se encuentra esa supresion, apesar de buscarlas no se hallan, en ninguno de los artículos de la misma Constitucion, puesto que no se encuentra suprimida ninguna de las obligaciones que se imponian al Gobierno cuando se quitaron esos recursos. No podia comprenderse tampoco que en el ánimo de los que enmendaron la Constitucion estuviese suprimir el recurso por abundancia del Tesoro Nacional, en la época de la supresion, porque ni la historia financiera de la Confederacion ni la de Buenos Aires, en donde se inició la reforma, daban motivos justificados para creer que en 1867 el Tesoro Nacional estuviera en tal abundancia que no seria necesario ese recurso que se suprimia por el art. 4º de la Constitucion reformada.

No encontrando, pues, en la Constitucion antecedente alguno que justifique esa reforma, es necesario buscarlo en la Convencion Provincial de Buenos Aires que la inició; y examinar si los motivos que indujeron á dicha Convencion á

proponerla fueron motivos justificados, fueron motivos equitativos, ó si solo fueron de circunstancias y hoy no tienen razon de ser. Si esos motivos fueron justos, debe subsistir la reforma; pero si no lo fueron me parece lójico deducir que debe restituirse al Congreso la facultad que tenia de hacer tal imposicion, puesto que no se ha suprimido ninguna de las obligaciones que pesan sobre el Gobierno Nacional.

Señor Presidente: tratándose de cuestion tan grave, tratándose de cuestion tan seria, voy á recordar los antecedentes de esta reforma con toda la franqueza con que es necesario tratar esta cuestion, tan vinculada con los intereses mas caros del pais.

La Convencion Provincial de Buenos Aires, se reunió con el objeto de examinar la Constitucion del año 53, en virtud del pacto de Noviembre, pacto en el cual se establecian las bases principales segun las cuales la Provincia de Buenos Aires se incorporaria definitivamente á la Nacion. Al celebrarse el pacto de Noviembre, se presentó á la Provincia de Buenos Aires una dificultad seria para la incorporacion, dificultad que venia de la naturaleza misma de las cosas, que venia del estado político de la Provincia de Buenos Aires, dificultad que era necesario zanjar á todo trance.

Buenos Aires, señor Presidente, en los momentos en que iba á incorporarse á la Nacion, se encontraba con un presupuesto de gastos que subia á noventa millones de pesos mas ó menos, y se encontraba al mismo tiempo con que el único recurso, ó mas bien dicho, con que el principal recurso que Buenos Aires tenia para hacer frente á esos gastos, era lo que producía esa Aduana, es decir, lo que producian los derechos de exportacion que se cobraban en ella.

Por un artículo de la Constitucion, que Buenos Aires iba á jurar al incorporarse á la Nacion, la Aduana, por el hecho de jurarse la Constitucion, tenia que ser nacional, y su producido tenia que ingresar al tesoro nacional. La Provincia de Buenos Aires iba á quedar entonces en una posicion insostenible; con un presupuesto crecido sin tener con que hacer frente á él. Hicieron muy bien los que entonces dirigian la política en la Provincia de Buenos Aires en salvar esta dificultad, consultando así al tiempo de su incorporacion los intereses lejitimos de la Provincia y de la Nacion.

Entonces se presentó la cuestion y se dijo: ¿de qué manera salvamos esta dificultad? ¿Con qué

hará frente Buenos Aires, despues de incorporada la Nacion, á los inmensos gastos que forman su presupuesto y que están á cargo de la Provincia? En aquellos momentos, señor Presidente, ocurrieron al medio ó al camino mas difícil y tal vez el mejor que se presentó, que fué el de consentir Buenos Aires en la incorporacion, y que su Aduana fuese nacional, garantiendo la Nacion á la Provincia de Buenos Aires por un tiempo dado el pago exacto de su presupuesto.

Se arregló, pues, esta cuestion con la garantía del presupuesto de Buenos Aires por cinco años, garantía establecida en el pacto de Noviembre del 59, y quedó la cuestion resuelta provisoriamente, por cinco años.

En virtud de un artículo del pacto de Noviembre, se reunió la Convencion de la Provincia de Buenos Aires para revisar la Constitucion del 53 que iba á jurar Buenos Aires al incorporarse á la Nacion. Al examinarse la Constitucion, no tardó en presentarse esta nueva dificultad á los Convencionales de la Provincia de Buenos Aires por que ella habia sido resuelta provisoriamente por los cinco años de la garantía. Entonces dijeron los Convencionales de Buenos Aires ¿qué hacemos despues de los cinco años, con un presupuesto considerable y sin recursos, puesto que los recursos con que hemos contado hasta ahora son declarados nacionales? Uno de los autores de la reforma, decia: deslindando del presupuesto de la Provincia de Buenos Aires lo que es nacional y lo que es provincial, y quedarán los gastos provinciales reducidos á cuarenta millones; nuestras rentas serán de nueve millones; ¿con qué cubriremos el déficit? Fué necesario entonces salvar esta dificultad: dificultad que en mi opinion pudo resolverse de un modo distinto del en que se resolvió y ojalá así se hubiera resuelto, porque tal vez no nos encontraríamos en esta discusion ni con las dificultades que esta reforma ha creado.

Digo que tal vez la cuestion pudo resolverse de otro modo, porque habia dos caminos claros, dos caminos fáciles que se presentaban. El primero, era examinar ese presupuesto de la Provincia de Buenos Aires, ver qué gastos habia en ese presupuesto de carácter puramente provincial, y qué gastos habia de carácter nacional, que la Provincia de Buenos Aires tenia á su cargo y que pertenecian á la Nacion, para dejar á la Provincia de Buenos Aires únicamente con su presupuesto Provincial. Entonces Buenos Aires no habria tenido ningun cuidado despues de los cinco años

de la garantía, porque habria visto bien que le quedaban recursos suficientes para cubrir aquellos gastos de carácter puramente provincial.

El otro camino que se presentaba fué el que se adoptó; no se preocuparon de que los gastos comprendidos en el presupuesto de Buenos Aires fuesen de carácter Nacional ó Provincial, y partiendo de la base de que debia continuar ese presupuesto á cargo de la Provincia, resolvieron retirarle á la Nacion uno de los recursos con que contaba para hacer frente á sus gastos y dárselo á la Provincia, para hacer frente á esos gastos crecidos que iban á quedar á cargo de la Provincia despues de terminada la garantía.

Este fué, señor, el camino que se adoptó. ¿Por qué no se adoptó el primer camino, por qué se adoptó este otro lleno de dificultades, arbitrio hasta cierto punto artificial, que no zanjaba la cuestion con arreglo á la justicia, á la equidad y á la igualdad que debe ser la base de los impuestos y de las obligaciones de las Provincias que forman la Nacion?

He prometido hablar con franqueza, y voy á hacerlo para dar la razon que se tuvo entonces para no adoptar el camino que yo considero preferible.

Incorporada Buenos Aires á la Nacion, debia reunirse el Congreso Nacional que representase á todas las Provincias Unidas del Rio de la Plata, y era á ese Congreso á quien le tocaba hacer ese deslinde de lo nacional y provincial, á quien le tocaba hacer el reconocimiento de las deudas de carácter nacional que estaban á cargo de la Provincia de Buenos Aires. Tal vez entonces no se tuvo bastante seguridad, no se tuvo bastante confianza en que ese Congreso iba á proceder con suficiente rectitud y suficiente justicia, y fué por eso que se dijo: busquemos la garantía en otra parte, no la busquemos en el Congreso, tomémosla de la Constitucion misma; tomemos de la Nacion este recurso para hacer frente á estos gastos de la Provincia, á cuyo cargo quedan una vez terminada la garantía.

Efectivamente, la reforma iniciada en la Convencion de Buenos Aires fué presentada en este sentido, y la Convencion Provincial suprimió los derechos de esportacion, como un recurso Nacional, para destinarlos, como recurso provincial, á sufragar los gastos de la Provincia despues de terminar la garantía. Por esta razon se explica cómo la reforma no debia tener lugar sino despues de terminada la garantía; por esta razon se



explica tambien por qué se retiraba ese recurso á la Nacion y se dejaba como impuesto Provincial, sin suprimir ninguna de las obligaciones nacionales, impuestas por la Constitucion.

Presentada la reforma en este sentido, la Convencion Nacional reunida en Santa Fé, apesar de la poca discusion que allí hubo, aterrados los convencionales con la idea del restablecimiento de las Aduanas interiores, que en tiempo de Rosas habian sido el terror de los productores del Interior, dijeron, nó: no consentimos en que estos derechos de esportacion que se retiran á la Nacion, queden como recurso provincial, porque entonces las Provincias todas van á crear Aduanas interiores, van á establecer derechos de esportacion á los productos que de las otras Provincias pasen por su territorio, como sucedia en tiempo de Rosas. Entonces, uno de los señores Senadores por Tucuman, el Señor Frias, que se hallaba entonces en la Convencion Nacional, redactó esta adiccion á la reforma. "No pudiendo serlo, tampoco, provincial."

Es decir que la Convencion de Santa Fé no quiso que los derechos de esportacion quedasen como recurso provincial, como lo proponia la Convencion de Buenos Aires, y así pasó la reforma.

De manera, señor Presidente, que el objeto con que se inició la reforma no pudo alcanzarse, por que la Convencion de Buenos Aires quiso dejar los derechos de esportacion como un recurso provincial, y Buenos Aires no puede hacer uso de este impuesto, en esa forma, para cubrir los gastos de su presupuesto. Ha quedado tambien inutilizado ese recurso para la Nacion, puesto que la Convencion de Buenos Aires se lo retiró, creyendo poder utilizarlo para hacer frente á su presupuesto. De manera que la reforma tal como la pasado en la Convencion de Santa Fé, no llena ninguno de los dos objetos que se tuvieron en vista.

Podria decirse tambien que la Convencion de Santa Fé tuvo por objeto libertar completamente la produccion de este impuesto; pero inmediatamente viene esta reflexion: si la Convencion de Santa Fé no ha suprimido ninguna de las obligaciones que pesan sobre la Nacion y sobre la Provincia, es claro que no podia privar tampoco á la Nacion de este impuesto. Lo único que podia hacer era prohibir el usar de este impuesto en la forma de derechos de esportacion; porque la misma facultad deja los productos como materia de impuesto tanto para la Provincia como para la

Nacion, al conferirle al Congreso, en el mismo artículo cuarto, la facultad de imponer otras contribuciones equitativas y proporcionalmente á la poblacion. Así es que la Nacion puede, si tiene necesidad de ese recurso, gravar los productos, no en la forma de derechos de esportacion, sino en otra forma; pero lo mismo pueden hacerlo las Provincias. De manera que el otro objeto que ha podido tenerse al suprimir los derechos de esportacion, no ha podido obtenerse tampoco, por que se ha dejado al Congreso la facultad de gravar la produccion.

Con la terminacion de la garantía del presupuesto de Buenos Aires, se presentó otra vez la cuestion que se presentó al celebrar el pacto de Noviembre, cuestion que se presentó tambien al examinar la Convencion de Buenos Aires, la Constitucion Nacional. Hoy se presenta de lleno esta cuestion ante el Congreso, y el Congreso tendrá que resolverla. Yo me propongo tratar esta cuestion porque en mi opinion la reforma del artículo cuarto, será un inconveniente para resolverla de la manera que en concepto del Gobierno debe resolverse. Por esto es que es preciso tratar la cuestion de la garantía, porque terminada la garantía del presupuesto de Buenos Aires el 25 de Mayo del año entrante, debe resolverse si Buenos Aires continúa haciendo frente á todos los gastos contenidos en el presupuesto garantido y si puede Buenos Aires hacer frente á esos gastos con sus propios recursos, con los recursos que le deja la Constitucion.

Para tratar de la primera parte de esta cuestion, necesito examinar primeramente el presupuesto de la Provincia de Buenos Aires para ver si todos los gastos que figuran en él son de carácter provincial, ó si hay algunos gastos de carácter nacional, porque si todos los gastos comprendidos en el presupuesto de Buenos Aires, son de carácter provincial, es claro que Buenos Aires debe cargar con todos ellos una vez terminada la garantía. Si por el contrario en ese presupuesto hay gastos de carácter nacional, es claro que la Nacion debe cargar con parte de esos gastos y dejar los otros á cargo de la Provincia de Buenos Aires.

El presupuesto vijente de la Provincia de Buenos Aires comprende dos clases de gastos: los primeros son gastos provinciales ó ordinarios, gastos de carácter puramente provincial, necesarios para el sostenimiento de sus poderes y para el sostenimiento de los establecimientos de beneficencia, para costear la educacion primaria de la

Provincia, etc. Comprende ademas otros gastos de carácter extraordinario, que pueden resumirse en los que constituyen la deuda interior y exterior de la Provincia de Buenos Aires. Estos son los gastos sobre los cuales llamo la atencion de la Cámara y sobre los que voy á detenerme un momento para examinar si son de carácter nacional ó provincial.

La deuda interior de la Provincia de Buenos Aires procede de lo siguiente:

Emission de fondos públicos.

Emission de papel moneda.

Las emisiones de fondos públicos mas valiosas, que son las del 59 y del 61, fueron hechas con el objeto de atender á los gastos extraordinarios que ocasionaron las luchas civiles en que desgraciadamente se ha encontrado envuelta la República ántes de la incorporacion de Buenos Aires á la Nacion. Las emisiones de papel moneda del 59 y 61 tuvieron ese mismo objeto, y yo digo: si el Congreso ha reconocido ya las emisiones de papel moneda del 59 y del 61, como gastos de carácter nacional, puesto que ha convertido esas emisiones en fondos públicos nacionales, que está pagando hoy la Nacion, es lógico, es natural deducir que el Congreso, animado del mismo espíritu de justicia, reconozca tambien como de carácter nacional las emisiones de fondos públicos que tuvieron el mismo objeto que las emisiones de papel moneda.

¿Y qué razon determinó al Congreso á reconocer como deuda de carácter nacional las emisiones de papel moneda del 59 y 61? La misma razon que le indujo á reconocer como deuda de la Nacion la deuda contraida por la Confederacion, durante esa misma época, deuda contraida con el mismo objeto que la deuda exterior de la Provincia de Buenos Aires. Además de la deuda interior, existe la deuda exterior, á cargo de esta Provincia procedente del empréstito inglés.

Es cierto, señor Presidente, que el empréstito inglés fué contraido en virtud de una ley de la Provincia y para objetos tal vez puramente provinciales; pero es cierto tambien que el producido del empréstito inglés fué invertido en objetos nacionales, en la guerra con el imperio del Brasil, y hay una disposicion terminante, por la cual ese empréstito inglés tiene que ser considerado de carácter nacional.

Contraido el empréstito inglés, se nombró una Comision para que administrase sus fondos. Después el Gobierno Nacional urjido por los gastos

que le demandaba la guerra con el Brasil, estableció el Banco Nacional, y el Gobierno Nacional dispuso que formase el capital del Banco precisamente el producido del empréstito, que estaba entónces destinado á descontar letras del Tesoro.

Formó, pues, parte del capital del Banco Nacional, el producido del empréstito inglés, y ese Banco Nacional fué el que suministró los fondos al Gobierno Nacional para atender á esa guerra extranjera, esencialmente nacional.

Disuelto el Gobierno Nacional y puesto en liquidacion el Banco creado con ese objeto, la Provincia de Buenos Aires, por una ley de 3 de Noviembre de 1828, tomó sobre su responsabilidad toda la deuda de carácter nacional que el Gobierno jeneral habia contraido con el Banco. Entónces la Provincia de Buenos Aires dijo: pagaré esta deuda, reservándome el derecho de pedir á las demás provincias cuando se reunan en Nacion, la parte que les corresponde en el compromiso que acababa de contraer. Desde entónces la Provincia de Buenos Aires tomó á su cargo esta deuda. En esa deuda estaba comprendido el producido del empréstito inglés, puesto que ese producido habia ido á formar parte del capital del Banco. Fué mayor aun la deuda de carácter nacional que la Provincia de Buenos Aires tomó á su cargo; pero como en esa deuda está comprendido el empréstito inglés, hay una razon poderosa para que el Congreso, animado de un espíritu de rectitud y de justicia, reconozca como deuda nacional la deuda procedente de ese empréstito que está á cargo de la Provincia de Buenos Aires.

Voy ahora á considerar cual seria la situacion de la Provincia de Buenos Aires si terminada la garantía, el Congreso no reconociese esta deuda; voy tambien á considerar cual seria la situacion si terminada la garantía el Congreso reconociese esta deuda; y cual seria la situacion del Tesoro Nacional, si terminada la garantía reconociese la deuda, y no tuviese los derechos de esportacion y vice-versa. Entónces se verá como lo he afirmado antes, que si subsiste el artículo 4.º de la Constitucion es un inconveniente para la resolucion que debe tener esta cuestion.

El presupuesto de la Provincia de Buenos Aires, para 1867, suponiendo que el Congreso no reconozca como nacionales esas deudas, será el siguiente:

El presupuesto para 1866 es de... \$40.429,808  
Aumento por el esceso del empréstito

de Londres y por la diferencia del cambio en los siete meses restantes. 2.129,120

Total 42.558,923

Los recursos para el año 67 son estos:

Garantía..... 10.000,000

Recursos ordinarios..... 16.300,000

26.300,000

Déficit \$ 16.258,923

No hago aumento en los gastos ni hago aumento en los recursos, sin embargo de que los gastos aumentan en menos proporción que los recursos; tomo estas cifras para hacer un cálculo aproximado. Resultaría, pues, un déficit para la Provincia de Buenos Aires en 1867, de 16,258,923. Este déficit puede ser menor, porque las rentas ordinarias aumentan en mayor proporción que los gastos. Sin embargo, para el año 68, no tendríamos el mismo resultado, suponiendo que la Nación no reconociese esas deudas, porque para entonces cesa completamente la garantía.

Los gastos serían 44,079,732 pesos; los recursos aumentándolos á un 10 por ciento, 18,000,000: el déficit sería de 26,079,732.

Véase, pues, cuál sería la situación financiera de la Provincia de Buenos Aires, si terminada la garantía tuviese que quedar á su cargo esa deuda que he reputado de carácter nacional. Sería muy difícil que la Provincia de Buenos Aires, pudiese hacer frente á ese presupuesto con las contribuciones que tendría que crear, puesto que no podría usar de los derechos de esportacion, como recurso provincial.

Por el contrario, si la Nación reconociese á la Provincia de Buenos Aires esas deudas de carácter nacional, la situación rentística de la Provincia sería muy diferente; su presupuesto para 1867, sería de 30,526,825; los recursos serían 26,300,000. De manera que resultaría un déficit de 4,226,825 únicamente, que sería fácilmente llenado con el aumento natural que tendrían las rentas establecidas y con cualquiera otro impuesto fácil de percibirse.

Resulta, pues, que si es justo, que si es equitativo que la Nación reconozca esas deudas de carácter nacional, este acto de justicia que al Congreso le toca ejercitar, traería un bien estar muy grande á la Provincia de Buenos Aires, que se vá á encontrar con su presupuesto equilibrado y sin necesidad de gravar la producción ni de ha-

cer uso de ese impuesto que la Convencion de Buenos Aires quiso reservar para ese caso. Pero si la Nación reconoce esas deudas como nacionales, su presupuesto no se encontrará en la misma situación, sin los derechos de esportacion—y esto es lo que voy á demostrar con cifras mas ó menos exactas, sacadas del presupuesto que se ha presentado al Congreso y del cálculo de recursos hecho por el Poder Ejecutivo por los datos que tiene en su poder.

El presupuesto de la Nación con los derechos de esportacion y reconociendo las deudas de carácter nacional á cargo de la Provincia de Buenos Aires, sería para 1867, el siguiente:

Presupuesto presentado en 5 meses á garantía.....\$ 7.913,259

Aumento de gastos por la deuda reconocida en los siete meses restantes, en la Provincia de Buenos Aires ..... 402,763

Total del presupuesto.....\$ 8.376,032

Para hacer frente á estos gastos bastarían los impuestos vijentes rebajando la esportacion á un 5 por ciento. Estos impuestos nos darían 8,460,000 pesos; pero si no se conservase el derecho de esportacion, tendríamos los 6,760,000 pesos que nos dá la importacion, gravados con los impuestos que hoy tienen. Entónces el déficit sería de 1.816,032 pesos, déficit muy considerable, que no podría cubrirse con ahorros, que jeneralmente se hacen en los gastos ordinarios de la administracion; sinó con contribuciones ó con impuestos que dieran un resultado seguro como el impuesto de esportacion.

Resulta en consecuencia, que, si la manera justa de resolver esta cuestion de la Nación con la Provincia de Buenos Aires, es reconocerle á la Provincia las deudas de carácter nacional, del mismo modo que se le han reconocido á la Confederacion, resultará que la reforma introducida en el artículo 4º es un inconveniente; porque gravándose la Nación con esas deudas, no tendrá recursos propios suficientes para hacer frente á las erogaciones que ellas demandan. Y no es sensato ni habria cordura en el Congreso en reconocer esas deudas y gravar á la Nación con ellas, si no tuviera la seguridad de tener medios fáciles de hacer frente á las erogaciones que ellas demandan.

La deuda procedente del empréstito ingles está



en poder de extranjeros, y si esos acreedores viesen que la Nación iba á cargar con esas deudas y que no tenia recursos bastantes para pagarlas, tal vez no quisieran cambiar de deudor. Entonces no podria hacerse el reconocimiento como es de justicia hacerlo.

Estas razones, señor, tiene el Poder Ejecutivo para creer que es conveniente convocar una Convencion para tratar esta cuestion.

Por lo que hace á los cargos que el señor Diputado por Buenos Aires, que ha hablado ántes, ha hecho al Gobierno, respecto á la manera de verificar los gastos, tengo que ser muy parco en la contestacion que voy á dar.

Esos cargos, señor, han sido tanto mas sensibles para mí, cuanto estimo y respeto el carácter leal y franco del señor Diputado que los ha hecho. La contestacion que voy á dar al señor Diputado y á la Cámara, es la siguiente.

Encargado del Ministerio de Hacienda durante tres años por lo menos, he tenido por norma de mi conducta arreglarme completamente al presupuesto votado por el Congreso; y como prueba de que me he arreglado al presupuesto votado por el Congreso, he venido siempre al principiar el Congreso sus sesiones á presentarle las cuentas de inversion. El año pasado, la Cámara de Diputados aprobó las cuentas de inversion, y de consiguiente, el Poder Ejecutivo queda exonerado de los cargos que se le han hecho respecto á la manera como ha invertido la renta pública.

En este año, no pasarán muchos dias, sin que venga como en el año pasado á presentar al Congreso las cuentas de inversion.

Yo desearia con toda sinceridad, con toda franqueza, que esas cuentas fuesen examinadas prolijamente, para que el país se diese cuenta de si habian sido bien ó mal invertidas las rentas públicas.

El Poder Ejecutivo en el mensaje del año pasado hacia sentir esa necesidad al Congreso, y le pedia que examinase las cuentas para hacer efectiva la responsabilidad que sobre ellas podia tener el Poder Ejecutivo; pero la Cámara de Diputados aprobó las cuentas sin hacer cargo alguno al Ejecutivo.

El Poder Ejecutivo, señor, no ha puesto obstáculo alguno para que estas cuentas sean examinadas, sino por el contrario, ha prometido dar todos los esclarecimientos que se le pidan para que sean bien comprendidas por el Congreso.

¿Qué mas quiere el señor Diputado que haga el Poder Ejecutivo?

No quiero por esto decir que este Gobierno, como todos los gobiernos del mundo, no cometa errores, no cometa desaciertos: todos los hombres estamos espuestos á cometerlos; pero puedo asegurar con toda franqueza que el Poder Ejecutivo durante la guerra, se ha desvelado por la economia, y puedo decir tambien, bien claro y bien alto, que la economia con que se ha hecho esta guerra no tiene ejemplo en las guerras anteriores de la República Argentina. Y á mí, señor, bastantes canas me han salido, á pesar de ser todavía jóven, luchando con todo el mundo, por la economia en los gastos. Así es que me he sentido sumamente herido al ver que se puede desconfiar de que el Poder Ejecutivo desperdicie la renta. No, señor; se ha manejado con toda la honradez y con todo el patriotismo que la pobreza de la administracion requiere. No dudo que manejada la renta por el señor Diputado estaria manejada con mas intelijencia, porque tiene muchísimo talento; su intelijencia en estas materias es bien conocida; pero puedo asegurarle que la renta pública no seria manejada con mas patriotismo ni con mas honradez.

Por lo demas, el Poder Ejecutivo al presentar las cuentas de inversion, quisiera que el Congreso se ocupase de estas cuentas, y yo seria el primero en confesar el error si el Gobierno no ha procedido acertadamente, acatando las resoluciones del Congreso, cualesquiera que ellas fuesen.

*Sr. Ugarte*—Aunque el proyecto está en discusion jeneral, y el Reglamento no me permite usar mas que una vez de la palabra, lo que el señor Ministro de Hacienda acaba de decir, me pone en el caso de dar una esplicacion, para lo que el Reglamento me autoriza.

Por otra parte, si penetro en la materia principal, espero que la Cámara tendrá la deferencia de oirme, en atencion á que soy el único que habla contra el proyecto; de modo que, si mientras el miembro informante puede hablar dos veces y los señores Ministros todas las veces que quieran, á mí se me encierra en el círculo estrecho del Reglamento, la discusion será sumamente desigual.

*Sr. Ministro de Relaciones Exteriores*—Podria declararse libre la discusion.

*Sr. Ugarte*—No aspiro á tanto. No es mi

ánimo embarazar á la Cámara, sosteniendo una larga discusion.

Siento sobre manera la dolorosa impresion que ha causado al señor Ministro de Hacienda, la censura, harto templada, por otra parte, que hice, de la manera como se invierte la renta. La censura no ha podido hacerse, me parece, en términos mas corteses, ni menos ofensivos para los respetos del Poder Ejecutivo. El señor Ministro de Hacienda sabe bien toda la estimacion que yo hago de sus opiniones y de sus actos: sabe bien que yo no dudo de su honradez personal.

Cuando he hablado de la manera irregular con que se invierte la renta, no es sobre el señor Ministro de Hacienda sobre quien he querido descargar la responsabilidad de la inversion, que, en justicia, no podría dejarse caer por entero ni aun sobre el mismo Poder Ejecutivo; porque una parte corresponde al Congreso, que autoriza gastos que no debiera autorizar, y aprueba cuentas que no ha debido aprobar.

Tengo verdadero dolor en hacerlo, pero tengo el deber de mostrar á la Cámara y al señor Ministro de Hacienda, que no dejo caer con lijereza las palabras, y voy á justificar la censura.

En el presupuesto votado para 1864, el gasto del ejército estaba calculado para un personal de cerca de doce mil hombres. Por un decreto de los primeros dias de ese año, el Poder Ejecutivo lo redujo á un personal de seis mil seiscientos.

El gasto del vestuario, sin embargo, segun resulta de las cuentas que presentó en el año anterior el Poder Ejecutivo, y que aprobó el Congreso, solo disminuyó veintisiete mil pesos de la cantidad presupuestada, cuando debia haber disminuido en cerca de la mitad: la disminucion en ese gasto no estuvo, de ningun modo, en proporcion con lo que habia disminuido el número del ejército; de lo que resulta que el gasto fué excesivo. ¿Puede llamarse esto buena inversion de la renta?

El Congreso hizo mal en aprobar esas cuentas, estando demostrado en ellas, por sus mismas cifras, que el gasto del vestuario no era proporcionado al personal del ejército.

Y como ese hecho podría yo traer muchos á la memoria de la Cámara. No lo haré, porque ese solo basta para mostrar que no he censurado á la administracion con lijereza.

El señor Ministro de Hacienda, investigando las razones que motivaron la reforma, ha creido que fueron razones de circunstancias, y no razo-

nes de un orden permanente. El señor Ministro ha hecho con suma habilidad, la historia de los debates en la Convencion Provincial de Buenos Aires, y en la Convencion Nacional de Santa Fé. Pero el señor Ministro no ha sido lógico al deducir las consecuencias.

Resulta muy claro, en mi concepto, de la discusion sostenida en la Convencion Provincial de Buenos Aires, que la reforma se hizo por razones de un orden permanente. La reforma se hizo para dejar materia imponible á las Provincias, á fin de que tuvieran cómo crear recursos propios, á fin de que, en sus gastos particulares, no quedaran dependientes de la voluntad del Congreso. Y esto, como se vé, es de un orden permanente.

Por lo demas, era de todo punto indiferente que las provincias cobrasen el impuesto bajo la forma de derechos á la esportacion, bajo la forma de contribucion directa, ó bajo otra forma cualquiera. Lo esencial era que la Nacion no gravase los productos; que quedaran ellos libres del fisco nacional, para servir como materia imponible á las provincias, como materia de qué sacar sus contribuciones y sus rentas provinciales. Este fué el propósito de la reforma.

El señor Ministro ha insinuado que el propósito no estaria conseguido con suprimir los derechos de esportacion, de la renta nacional, desde que la Nacion tiene el mas amplio poder para imponer todo jénero de contribuciones, y puede gravar en otra forma los productos que dejen de estar gravados en la esportacion.

S. E. me permitirá que le responda trayendo á su memoria, las palabras del segundo inciso del artículo sesenta y siete de la Constitucion, que señala entre las atribuciones del Congreso, la de "imponer contribuciones directas por tiempo determinado y proporcionalmente iguales en todo el territorio de la Nacion, siempre que la "defensa, seguridad comun y bien jeneral del Estado lo exijan."

No tiene, pues, la Nacion el derecho amplio, el derecho absoluto, como se pretende, de imponer contribuciones directas. No las puede imponer sino por tiempo determinado y para objetos de defensa, de seguridad comun, ú otros objetos análogos, es decir, para un gran objeto, para un objeto especial, para un objeto extraordinario, y por un tiempo determinado.

El propósito de la reforma está de ese modo conseguido, quedando para las Provincias una materia imponible, que les dará la independencia

de sus recursos, la independencia de sus gastos, que hará verdaderamente su independencia política; porque la independencia política de las Provincias estará comprometida, mientras tengan que solicitar, para vivir, subvenciones del Congreso ó del Poder Ejecutivo Nacional, subvenciones que pueden ser mas ó ménos jenerosas, segun la sumision, segun la deferencia que los Poderes provinciales presten á los Poderes nacionales, ó en otros términos, segun que las Provincias sacrifiquen mas ó ménos ante los Poderes Nacionales su soberanía local.

El propósito de la reforma está perfectamente conseguido, si, subsistiendo la reforma, continúan las Provincias teniendo esa materia imponible, para basar sobre ella la independencia de sus gastos, la independencia de sus recursos, la independencia de su personalidad política, la independencia de su soberanía interna.

El señor Ministro de Hacienda, para consolar sin duda á una de las Provincias mas directamente interesadas en el mantenimiento de las reformas, nos ha anunciado que el Poder Ejecutivo vá á proponer al Congreso, que la Nacion tome á su cargo una parte de las obligaciones á que atiende hoy la Provincia de Buenos Aires.

El señor Ministro, hombre honrado y leal, ha confesado lo que no podia dejar de confesar—que esa proposicion no es un acto de complacencia para la Provincia de Buenos Aires, sinó un acto de justicia. Esa es exactamente la verdad. Las obligaciones que el señor Ministro de Hacienda quiere tomar á cargo del tesoro nacional, son en realidad obligaciones nacionales, porque son gastos que la Provincia de Buenos Aires ha hecho en el interés de la Nacion, ya para sostener el honor nacional, cuando el Imperio que es hoy nuestro aliado y nuestro amigo, era nuestro adversario, ya cuando la mitad de la República oprimida, necesitaba que las armas de Buenos Aires le llevasen la libertad, y con la libertad la union.

Cuando dije que los derechos de esportacion gravaban con desigualdad á las Provincias, porque mientras unas esportan cantidad considerable de productos, hay otras que nada esportan ó que esportan cantidades muy pequeñas, no quise intencionalmente designarlas, temeroso de que se me sospechara inspirado por el sentimiento local, en que felizmente no me inspiro jamás, porque pienso que ante las grandes conveniencias de la Nacion deben enmudecer, hasta donde sea compatible con el régimen de la Constitucion, y nada

mas que hasta allí, las pequeñas conveniencias de localidad.

Pero, la necesidad de responder al señor Ministro de Hacienda, me pone en la necesidad de nombrar las Provincias que no habia querido ántes designar.

Dos terceras partes cuando ménos, del total que producen los derechos de esportacion, pesan sobre la Provincia de Buenos Aires. El otro tercio se reparte en la República, gravando muy principalmente á las otras Provincias litorales.

El Poder Ejecutivo, segun el señor Ministro acaba de anunciarlo, vá á proponer al Congreso, que el tesoro nacional tome á su cargo deudas que son realmente nacionales, y que pesan hoy sobre el tesoro provincial de Buenos Aires, deudas cuyo servicio alcanzará á quinientos ó seiscientos mil pesos en el año. Pero quiero al mismo tiempo, conservando los derechos de esportacion, que la Provincia de Buenos Aires le dé, para pagarlas, dos millones por año. La Provincia de Buenos Aires puede muy bien decirle. Muchas gracias!

El señor Ministro se ha preocupado de la situacion en que quedará el presupuesto de la Provincia de Buenos Aires y el Presupuesto de la Nacion, conservando ó suprimiendo los derechos de esportacion.

Yo, Diputado en el Congreso Nacional, no me preocupo de la situacion en que ha de quedar el presupuesto Provincial de Buenos Aires. Mi deber es gobernar y administrar la Nacion.

Como hijo de la Provincia de Buenos Aires, no me preocupo tampoco de la situacion en que ha de quedar su presupuesto, porque yo sé muy bien que, si se le deja libre la materia que hoy basta para llevar dos millones de renta al tesoro Nacional, la Provincia de Buenos Aires ha de tener lo bastante para cubrir su presupuesto, sea que el Congreso tome á cargo de la Nacion la deuda que es nacional, sea que no la tome.

De lo que yo me preocupo, es de que no se vicie la verdad del sistema constitucional, arrebatando á las Provincias los medios de mantener su vida individual.

Contra los cálculos, sin embargo, del señor Ministro de Hacienda, respecto de la situacion en que ha de quedar el presupuesto nacional, voy á presentar á Su Escelencia otro cálculo basado sobre datos oficiales.

El señor Presidente de la República nos decia, hace dos años—la renta se duplica cada diez.



**Parece que marchamos muy á prisa.**

El señor Vice-Presidente ejerciendo las funciones de Jefe del Poder Ejecutivo acaba de decirnos: la renta se duplica en cinco años.

Veo que tan de prisa vamos, que es posible que el año venidero se nos diga, la renta se duplica en dos años.

Pero entónces, si vamos en tan gran prosperidad ¿por qué nos asustamos por un déficit, aunque sea de un millón y seiscientos mil pesos, como acaba de decir el señor Ministro de Hacienda?

Si las palabras que recuerdo, no son promesas vanas,—y en la circunspeccion y sinceridad del señor Vice-Presidente yo no puedo sospechar que lo sean,—si no son promesas vanas, para adornarnos al borde del abismo, me parece que son otras las consecuencias que debemos deducir.

La renta calculada para 1866, es de ocho millones ochocientos cuarenta y siete mil pesos.

La renta efectiva ha de ser superior á la renta calculada, si lo que se nos dice es cierto.

Supongo, sin embargo, que sea igual al cálculo, no mas.

Bajo de esa renta lo que corresponda á los derechos de esportacion, que deben ser suprimidos, y queda, por las otras fuentes de renta 6,347,000 pesos para 1866.

Pero, si nuestra renta aumenta un diez y ocho por ciento en cada año, es claro que, para 1867, tendremos 7.489,460, suma casi igual al monto del presupuesto presentado, y para el año siguiente, 1868, tendremos 8.837,552, es decir, que en 1868 nuestros recursos excederán á nuestros gastos, nos sobrará dinero y nos será permitido reducir los impuestos.

*Sr. Ministro de Hacienda*.—Es que en el presupuesto presentado no está incluida la deuda de la Provincia de Buenos Aires, correspondiente á los siete meses restantes del año 67, en caso de que el Congreso reconozca esa deuda, que importará 436,000 pesos.

*Sr. Presidente*.—Si la Cámara lo tiene á bien, pasaremos á un cuarto intermedio.

*Sr. Ocampo*.—Pido la palabra para después del cuarto intermedio.

Se pasó á cuarto intermedio.

*Sr. Ocampo*.—Señor Presidente: como he de votar en contra del proyecto cuya adopcion aconseja la Comision de Negocios Constitucionales, me creo en el deber de tomar la palabra para manifestar las razones que determinan mi voto. El miembro informante de la Comision ha dividido

su discurso en dos partes: primera, considerando el proyecto bajo el punto de vista de la conveniencia de reunir una Convencion que reforme la Constitucion, y segunda: sobre si conviene la modificacion del artículo que limita la facultad del Congreso para legislar sobre derechos de esportacion. Yo me contraeré á contestar la primera parte, primero, porque nuevo en esta Cámara, no he tenido ocasion de estudiar la administracion del país, donde es preciso estudiarla, en las cifras; y por consiguiente no puedo abrir una opinion autorizada sobre la conveniencia de modificar ese artículo, tomado en consideracion por el lado de las necesidades del país; segundo, por que mi punto de partida en este género de cuestiones es siempre sostener que la Constitucion debe ser lo ménos reformada posible; y tercero porque la segunda parte del discurso del señor Diputado por Buenos Aires ha contestado de una manera luminosa al señor miembro informante, haciendo observaciones que no han sido contestadas y que me parece no lo serán tampoco en adelante.

Con la sancion de este proyecto, señor Presidente, el Congreso va á dar un paso de muchísima importancia, de una inmensa trascendencia en una época que en mi opinion, está mal preparado el país para la discusion tranquila de una reforma. Ante una guerra exterior que le ha obligado á mandar fuera de su territorio un gran número de sus hijos; y en la agitacion permanente en que se revuelven las Provincias, yo comprendo que hay falta de cordura en convocar una Convencion que abra el palenque á una nueva lucha. Quiero conceder todo lo que se pretenda á la abnegacion y al patriotismo de los pueblos; pero es preciso que se tenga presente tambien sus intereses y sus pasiones; porque en los pueblos que se rigen por el sistema democrático, tanto estos como aquellas tienen mucha parte en sus resoluciones. Lanzar, pues, un pensamiento de tanta trascendencia en estas circunstancias es arrojar un brulote incendiario en medio del fuego de las pasiones, mal apagadas todavia. Tengo la pretension de creer que conozco un poco nuestro país, y me temo que en las circunstancias actuales esa Convencion no se componga de hombres serios, que vengan con ideas sanas y moderadas á considerar el asunto, defendiendo los intereses del país; temo que vengan hombres de partido á representar solamente las ideas de su círculo.

Por otra parte, hay otro grave inconveniente, en mi opinion, para provocar la reunion de una

Convencion, para tratar esta cuestion.

La Provincia de Buenos Aires, á quien se concedió el raro privilegio de observar la Constitucion de 1853, consignó en el cuadro de sus reformas la de los derechos de esportacion; reforma que fué aceptada en la Convencion de Santa Fé. Esa Provincia, que por la riqueza de su suelo es una de las mas esportadoras, es tambien la mas interesada en el mantenimiento de esta reforma, y sin embargo veo que cuando ella no tiene mas que la tercera parte de su representacion en el Congreso, nos apresuramos á tratar esta cuestion. ¿A qué darnos tanta prisa? En cuanto á mí temo que siempre se nos reproche cuando menos de insidiosa la lijereza con que procedemos.

Por otra parte, señor Presidente, las naciones mas adelantadas que la nuestra y que llevan avanzado gran camino en la vida constitucional, nos enseñan cuán pocos deben ser los pueblos en las reformas de sus leyes fundamentales. Esas leyes mas que por la hábil combinacion de sus disposiciones, mas que por la escelencia de su sistema, han conquistado sus títulos al respeto de todos por sus largos años de duracion.

El señor Diputado que me ha precedido en la oposicion á este proyecto, ha dicho con mucha razon: las Constituciones que no se tocan con frecuencia, crean hábitos, costumbres, y eso es lo que forman las situaciones normales.

Por otra parte, ¿qué va á juzgarse en nuestro país y fuera de él, de un Congreso que va á convocar una segunda Convencion, para reformar una Constitucion que apenas tiene catorce años de vida? Por este sistema vamos á hacer de la Constitucion una especie de arlequin, á quien cada partido triunfante querrá ponerle un cascabel, aunque no sea mas que por consignar así el recuerdo de su poder.

Por estas razones que indico lijeramente, voy á votar en contra del proyecto en discusion.

*Sr. Zuñiviria*—Con la alocucion que pronunció al abrirse este debate habia creido prevenir mucha parte del discurso que he oido en oposicion, y verdaderamente pienso que no han sido contestadas las razones fundamentales que antes emití.

Se ha procurado sacar la cuestion de su verdadero terreno para dar mas latitud á los argumentos contrarios.

Con este propósito dijo el señor Diputado por Buenos Aires, que el miembro informante de la Comision apocaba la cuestion, queriendo reducir-

la á si conviene ó no la reunion de la Convencion. Yo digo á mi vez que él quiere magnificarla, sacándola del terreno que debe ocupar para poder aducir consideraciones, que, si fuesen buenas en abstracto, son inoportunas. Compararia sus argumentos á la capa de Sócrates, que muy bien cortada no venia bien al cuerpo. . . .

*Sr. Ugarte*—¿Quién era?

*Sr. Zuñiviria*—Alguno, señor Diputado.

El señor Ministro de Hacienda ha contestado, me parece, perfectamente bien y de una manera concreta, con cifras, antecedentes y documentos incuestionables á todas las razones que se han dado contra el proyecto de la Comision; en consecuencia, no tengo necesidad de esforzarme en rebatirlas nuevamente; sin embargo, una que otra cosa tengo que decir á los señores Diputados que han hablado.

Dijo el señor Diputado por Buenos Aires que los impuestos sobre la esportacion gravaban extraordinariamente al pueblo. En mi opinion no es así, porque un impuesto que grava la riqueza, que no produce una privacion de las cosas necesarias á la vida y que por el contrario se vé á toda luz que permite sin inconveniente alguno el aumento rápido de la produccion, es un impuesto bueno para el Fisco, y muy cómodo para el que contribuye. Por el contrario, aumentar los derechos de importacion, es realmente disminuir las rentas y detener el progreso, como lo voy á probar al señor Diputado con una autoridad mas respetable que. . . .

*Sr. Ugarte*—Es muy probable que cuando se discuta el punto, esté de acuerdo con las opiniones del señor Diputado.

*Sr. Zuñiviria*—Fíjese el señor Diputado que el pueblo paga hoy no solo un racional impuesto de importacion, que por sí solo no basta á las necesidades públicas, sino tambien el de esportacion que deseamos sostener como absolutamente indispensable para la vida de la Nacion.

*Sr. Ugarte*—Todo impuesto exagerado es nocivo.

*Sr. Zuñiviria*—La prueba que el de esportacion no es exagerado, es que permite el desarrollo rápido de la industria agrícola y ganadera á que afecta.

*Sr. Ugarte*—Es que la vitalidad del país es mayor que las trabas con que pretenden detenerla el Poder Ejecutivo y el Congreso.

*Sr. Zuñiviria*—Se dice, señor Diputado, por los hombres de la ciencia, que un impuesto es bueno,

cando deja libre el desarrollo de la produccion, y no hay duda, pues prácticamente se ha demostrado, que el que nos ocupa está en esas condiciones. Esta es una verdad.

El señor Diputado tocó tambien un punto en que estoy de acuerdo con él, y en que lo he de acompañar cuando discutiéndose el presupuesto proponga reformas en ese sentido, siendo aceptables; hablo de la economía en los gastos; pues hay algunos que muy bien podemos evitar.

Quiero contestar ahora á un concepto muy trascendental que el mismo señor Diputado ha asentado. Ha dicho que la Provincia de Buenos Aires es la que mas paga el impuesto, que es la mas gravada de las Provincias; pero ha olvidado decir tambien, que es la mas rica; que es una fortuna tener mucho aunque se pague un justo impuesto; que es la que mas gasta en proporcion á su riqueza; que sus intereses ocupan en su mayor parte la atencion de todas las Autoridades Nacionales; y que á sus gastos y prosperidad contribuyen y han contribuido siempre de buena voluntad sus hermanas pobres, las demas Provincias. Recuerde el señor Diputado qué millones se gastan en guardar sus vastas fronteras y valiosos establecimientos de campo y en defenderlos de las depredaciones de los indios. Pero se me dirá: las Provincias de Entre-Ríos y Corrientes, que pagan derechos tambien, no tienen indios; cierto; pero tienen paraguayos, que en unos cuantos meses, nos han hecho gastar en su defensa mas que en algunos años las fronteras....

*Sr. Ugarte*—Ese es argumento contra la Provincia de Buenos Aires. Si la Provincia de Corrientes tiene Paraguayos que nos hacen gastar en un momento mas que en cuatro años los indios, no es la Provincia de Buenos Aires la que obliga á tal cosa....

*Sr. Zuviria*—Quiere decir, pues, que la República es un solo cuerpo, que es solidaria en los intereses, sacrificios y esfuerzos de todas las Provincias....

*Sr. Ugarte*—Yo digo que es benéfico y bien gastado lo que se gasta en las fronteras.

*Sr. Zuviria*—Entonces, pues, el Sr. Diputado no debe venir á hacer esos argumentos inconvenientes de que Buenos Aires dá mas, pues es una verdad notoria que si dá mas, la Nación gasta mas por ella en jueces, en la administracion, en los empleados, etc., y por consiguiente todo está bien equilibrado y saldado. Pero no queramos con estos argumentos arrancar en un instante un

ramo valioso de contribucion; contribucion, aceptada con el posible agrado, económica en su percepcion, á que ya está acostumbrado el pueblo, y que no sabemos como reemplazarla sensatamente. A mi juicio el medio que propone el Gobierno es ilusorio....

*Sr. Ministro de Hacienda*—El que propone el Gobierno es el impuesto á la esportacion; lo único que dice es que el solo remedio si se quita aquel es aumentar el de importacion.

*Sr. Zuviria*—Habia dicho ya, me parece, que el Gobierno, se habia visto obligado á presentarlo....

*Sr. Ministro de Hacienda*—Porque no podia poner en su cálculo de recursos lo que la Constitucion prohíbe.

*Sr. Zuviria*—Bien, señor, continuaré un momento mas. El Sr. Diputado dijo tambien que las subvenciones que se pagan á las Provincias podian suprimirse: he de acompañar al Sr. Diputado para que ellas se quiten, con tal que en proporcion de su importe se disminuyan los impuestos que ellas pagan. Propóngalo el Señor Diputado y lo he de acompañar. Creo haber oido decir tambien al Sr. Diputado que la ciencia condena los derechos de esportacion porque grava la produccion....

*Sr. Ugarte*—Que la ciencia condenaba los derechos de esportacion porque eran un obstáculo puesto al libre cambio de las producciones.

*Sr. Zuviria*—Voy á contestar....

*Sr. Ugarte*—Le cito la autoridad de Mackullo, hostil á todos los impuestos; pero mucho mas á los derechos de esportacion.

*Sr. Zuviria*—A mi juicio las citas que á este respecto hice anteriormente no se han contestado porque no se han podido contestar. Y puesto que se trata de abonar nuestras opiniones con la de autores respetables, voy á permitirle recordar la del hábil y moderno economista Courcelle Senenil, que tiene la ventaja de haber escrito con pleno conocimiento de nuestros fenómenos económicos, y que se ajusta perfectamente al punto que se debate. Ella, con gran motivo, será mas aceptable para el Sr. Diputado que la del miembro informante de la comision:

“No vemos tampoco, dice, como pudiera establecerse un sistema de impuestos que mereciese “ser llamado bueno, porque todos son mas ó “menos malos, y no pueden satisfacer la inteligencia del economista.

“Una reforma, aunque útil y bien concebida, tur-



"ba temporalmente estos arreglos: y por esto el legislador no debe proceder á ella si no con lentitud y mucha prudencia, etc."

¿Y es lentitud, señor, y menos prudencia la con que procederíamos cambiando repentinamente de un instante para otro, sin meditacion ni preparacion alguna todo el sistema de nuestros impuestos; y lo que es mas, para sustituir malos á los buenos que tenemos?

"Por lo demas, añade Seneail, la bondad de un impuesto depende algunas veces mucho del modo como lo acoje la opinion." No hay pues, sistema de impuesto que pueda recomendarse absolutamente en todo caso, y sobre todo, que deba sostituirse *bruscamente* á un sistema *desde mucho tiempo establecido*."

¿Y habrá quien dude que el impuesto á la esportacion ha sido y será bien acogido por la opinion, que desde mucho tiempo está establecido, y que seria *brusca* la sustitucion á que nos veriamos obligados suprimiéndolo repentinamente?

Creo que no es posible escribir mas á nuestro caso que como lo ha hecho el sábio economista francés, y que así se lo persuadirá la Honorable Cámara.

Yo pregunto ahora ¿es prudente hacer una supresion de ingresos tal, cuando solo se trata de un impuesto cuyos efectos todos conocen, y al que está acostumbrado el pueblo?

Sr. Ugarte—Pero ese es un argumento sacado de nuestra propia imprevision. Desde 1862 sabíamos que estos derechos debian cesar en 1866 y desde 1864 he tenido el honor de repetirlo por lo menos cien veces; quiere decir: Sigamos haciendo mal, porque en dos años no nos hemos querido preparar para hacer bien.

Sr. Zuñiría—Y porqué habiésemos hecho mal vamos hoy á hacerlo mucho peor, suprimiendo un impuesto tan importante en los supremos momentos que atraviesa la República?... Si esto viene al caso lo dirán los Sres. Diputados.

Bien, señor, podria seguir leyendo algunos otros apuntes que tengo; pero creo que seria abusar demasiado de la paciencia de la Honorable Cámara y yo habria deseado que la cuestion se hubiera abordado en este terreno, ¿qué es lo que conviene mas; aumentar los derechos de importacion, ó conservar los de esportacion? Pero parece que se ha esquivado esta cuestion, que á mi juicio es la capital.

Contestando ahora lijeraente á un señor Diputado por Entre-Rios, diré que una de las razo-

nes que indicó en apoyo de su oposicion al proyecto, fué que todas las Constituciones deben ser respetadas, y que en un espacio de trece años seria un escándalo reformarla dos veces. A mi juicio no es así. La Constitucion se resiente á toda luz de las dos épocas de transicion é inestabilidad en que ha sido elaborada. La primera no era una época tranquila; entrábamosen una vida nueva despnes de una tiranía de veinte años; faltaban muchas nociones indispensables para fundar una Constitucion intachable, que garantizese su estabilidad para lo futuro.

En la época de la reforma, apenas terminaba la lucha de las dos fracciones de la República, ó mejor, fué para concluir esa lucha que se hizo un pacto entre ambas, que una perfecta Constitucion, pacto, en virtud del cual se procedió á la reforma de varios artículos muy buenos que tenia la antigua Constitucion.

Esto es lo que se olvida y lo que no debiera olvidarse.

Ahora en cuanto al orijen y móvil de la reforma que nos ocupa, tampoco debe olvidarse que quien la ha iniciado es un hombre intelijente y patriota, hijo de Buenos Aires, cuyas opiniones son respetadas por todos.

No hay pues motivo alguno en todo esto para culpar á nadie de intenciones que no sean del mas puro patriotismo.

Ahora con respecto á lo que ha dicho el señor Diputado por Entre-Rios, de que es posible que en la época actual los Convencionales que se elijan no sean hombres sérios; yo le diré, que en la misma época han sido elejidos los diputados al Congreso; y si nosotros somos sérios, es de creer que sérios han de ser los que vengan. El país contribuye con los elementos de intelijencia que tiene, y no podemos exijir que las Provincias nos manden notabilidades, que por cierto no pueden abundar en una República tan nueva y trabajada por la guerra civil.

Dijo tambien el señor Diputado que procediendo del modo que lo aconseja la Comision, se haria de la Constitucion un arlequin; pero eso no pasa de una figura mas ó menos aceptable, ni alcanzo qué aplicacion pueda tener en nuestro caso; pues aquí no tratamos sino de usar un derecho y cumplir uno de los deberes que la Constitucion prescribe, el de reformarla cuando sea necesario hacerlo; nada mas.

No hallo en este momento ninguna otra cosa de importancia que contestar.

*Sr. Ministro del Interior*—Señor Presidente: Deploro verdaderamente el honor de estar ocupando el asiento de Ministro al entrar en este debate, porque talvez lo que voy á decir, cualquiera que sea su importancia, se estimará como la expresión del Gobierno de que formo parte, no tanto como la manifestación de mis opiniones fundamentales sobre la materia. Para usar de la expresión del señor Diputado por Buenos Aires, me declaro uno de los patronos de la idea de reformar la Constitución Nacional en lo relativo á los derechos de esportación, y sentiré mucho si por la insuficiencia de mi palabra, ó por la falta de claridad en la enunciaci6n de mis ideas, no consigo llevar al espíritu de la Cámara que se digna escucharme, la profunda convicci6n de que en esta materia estoy poseído.

Señor Presidente: Yo juzgo que es necesario reformar la Constitución para mantener los derechos de esportación que han existido como impuesto desde tiempo inmemorial en la República; y no lo pienso así movido solamente por la exigencia de las necesidades del momento, sino mas bien por la contemplaci6n de las necesidades y de las conveniencias del porvenir. Si no tuviéramos la perspectiva de un déficit de bastante consideraci6n en el presupuesto de nuestros gastos inmediatos; si lejos de eso, la situaci6n fuese tan próspera con un exceso de rentas para llenar superabundantemente nuestros gastos, para pagar en corto espacio de tiempo nuestra deuda pública y para impulsar enérgicamente el progreso jeneral del país, yo todavia habia de pedir que se buscara un medio constitucional para restituir al Congreso la facultad de imponer á la esportaci6n esos derechos, que el Congreso usaria en el modo, en el tiempo y en la forma en que las futuras y no previstas necesidades de la Naci6n le aconsejaran. Y si hablo de los derechos de esportaci6n es porque de ellos se trata: lo mismo diria de cualquiera otra limitaci6n que trabara los medios del Congreso para ocurrir por medio del impuesto á las posibles exigencias de la seguridad, del honor y de los adelantos de la República.

Las necesidades de un pueblo son incommensurables; no puede asignárseles límite racional ni predecirse que cesarán mañana las que lo acosan hoy; por consiguiente los medios de satisfacerlas deben ser estrictamente proporcionados á su fin, es decir, incommensurables tambien. El Gobierno debe poseer la facultad de levantar del pueblo que lo ha constituido, todos los recursos in-

dispensables para hacer frente á las necesidades de ese mismo pueblo. Este es uno de los principios elementales que sirven de base á todo cuerpo político. Véamos hasta qué punto este principio ha sido consultado en la Constitución de la República, cuya reforma se trata de iniciar en este punto.

En el artículo 4º de la Constitución se señalan las diversas fuentes de que se ha de formar el Tesoro Nacional: "el producto de derechos de importaci6n y de la esportaci6n hasta 1866, el de la venta ó locaci6n de tierras de propiedad nacional, el de la renta de Correos, el de las demas contribuciones que equitativa y proporcionalmente á la poblaci6n imponga el Congreso Jeneral, y el de los empréstitos y operaciones de crédito que decreta el mismo Congreso para urgencias de la Naci6n ó para empresas de utilidad nacional." Ilé allí todos los recursos con que puede contar nuestro Tesoro y que yo me propongo analizar sumariamente.

Los derechos de importaci6n pagados en último término por los consumidores de los productos estranjeros que se introducen en nuestros puertos, tienen el límite del consumo mismo. Las advertencias de la ciencia económica y la lecciones de la esperiencia propia de cada pueblo aconsejan un límite en este impuesto, mas allá del cual, ó la renta se defrauda por el contrabando, ó la demanda y el consumo disminuyen considerablemente por el encarecimiento de las mercaderias gravadas con impuestos excesivos; en uno y otro caso la renta disminuye ó á lo menos está muy lejos de seguir un acrecentamiento proporcional á la agravaci6n del impuesto. Los derechos de importaci6n no pueden, pues, bastar por sí solos para ocurrir á la satisfacci6n de una exigencia perentoria; y pesando de una manera ruínosa sobre el comercio nacional y sobre el bienestar jeneral del país, no alcanzarían por mas que se elevaran, á salvar las dificultades existentes.

La venta y locaci6n de tierras públicas es un recurso limitado en todo tiempo y para nosotros nulo en la actualidad, pues que las tierras nacionales ni están designadas ni mucho menos medidas y puestas en el mercado al alcance de los que hubieran de comprarlas.

En cuanto á la renta de correos, apenas se puede mencionar como tal, por la exigüidad de su monto y porque los gastos que demanda la correspondencia pública son todavia tres veces ma-

yores que el producto que ella deja para el Tesoro.

Vienen en seguida las demas contribuciones, que equitativa y proporcionalmente á la poblacion imponga el Congreso, y viene la cuestion práctica de la manera de hacer efectivas estas contribuciones. Supongamos que haya que llenar un déficit de 2.000.000 de pesos y que esta suma se distribuya en proporcion á la poblacion de cada provincia ó á su representacion en el Congreso. Buenos Aires con sus cuatrocientos mil habitantes tendria próximamente la cuarta parte de esa cantidad y Santiago del Estero que tiene al menos la tercera parte de la poblacion de Buenos Aires, habria de pagar ciento cincuenta á doscientos mil pesos por su cuota correspondiente; la Rioja, San Luis y todas las demas provincias deberian concurrir tambien con la parte proporcional á su poblacion. Y bien; yo pregunto ahora, dada la organizacion actual de la República y las proporciones en que está dividida la riqueza pública en las diversas provincias, ¿es, no diré fácil, sino prácticamente posible, el establecimiento de una contribucion directa sobre esta base? ¿sería sensato de parte del Congreso el esperar por este medio una solucion satisfactoria á las dificultades financieras que lo rodearán? ¿no se vería al contrario obligado á retroceder delante del imposible y, permítaseme decirlo, del absurdo de semejante disposicion? Ni podría ser de otra manera; porque un impuesto que no reconoce por base la materia imponible sino la capitacion y que pesa de la misma manera y con igual medida sobre el pobre como sobre el rico será en todo tiempo un impuesto inienso con las pretensiones de la igualdad.

Por lo que hace á las operaciones de crédito, baste decir que ellas tienen por base la renta nacional y que no puede gozar de crédito una Nación si al mismo tiempo que negocia empréstitos vá cegando una tras otra las fuentes de la renta pública, con la que es necesario responder al acreedor.

Lo natural entónces, señor Presidente, lo que aconsejan la razon y el patriotismo cuando uno se apercebe de la deficiencia de los otros medios para obrar por sí solos, es el no abandonar el recurso de los derechos de esportacion, impuesto antiguo en nuestro país, que ha contribuido en mucho para llenar grandes necesidades públicas y que de ningun modo ha embarazado el progreso de la produccion nacional.

Ahora voy á entrar en otro órden de consideraciones, por mas que sienta detener á la Honorable Cámara á pesar de lo avanzado de la hora, y voy á contestar algunos de los argumentos que he oido á los señores Diputados que hacen oposicion al proyecto.

Para la verdad práctica del régimen político que hemos adoptado, es necesario [se dice] que las Provincias tengan medios propios é independientes de subsistencia y que no necesiten como recurso normal del subsidio de la Nación: dejando los productos esportables como materia imponible en favor de las Provincias, ellas sacarán de allí recursos suficientes para su vida propia federal. Muy de acuerdo con la legítima aspiracion del señor Diputado por Buenos Aires de que las Provincias tengan elementos de vida independiente para su régimen interior, estoy muy lejos de admitir que los derechos nacionales de esportacion sean un inconveniente para ese fin; y como esta es una cuestion de hechos, voy á citar algunos históricos y contemporáneos en prueba de que ni los derechos de esportacion afectan de tal manera la capacidad rentística de las Provincias que las pongan bajo la dependencia del tesoro Nacional, ni la supresion de estos derechos es bastante por sí sola para rehabilitarlas á su verdadera categoria.

Desde 1853 en que se sancionó la Constitucion Nacional en Santa Fé hasta la incorporacion de Buenos Aires por la reforma y aceptacion de dicha Constitucion, tuvieron lugar ciertos fenómenos económicos que conviene recordar por los sacrificios que las Provincias se impusieron al adoptar su Ley fundamental. Vivian estas de sus rentas de Aduana y de esa multitud de contribuciones vejatorias impuestas sobre el tráfico interno, que tan funestos efectos producian sobre el Comercio y la libertad de los pueblos. Vino la Constitucion y con ella la supresion de los derechos de tránsito, de las Aduanas interiores y la destruccion completa de todo el antiguo sistema rentístico de las Provincias, dejándolas destituidas de recursos para subvenir á las necesidades siempre premiosas de su administracion. Pero las Provincias no perecieron por esto y con una abnegacion y patriotismo digno de ser conmemorado se pusieron á la obra de crear nuevos recursos, que lograron acumular por medio de contribuciones locales en suficiente proporcion para llenar sus gastos: y es singular que durante aquella época las Provincias, con raras escepciones,



vivian de sus propios medios y recursos, siendo muy contados los casos en que algunas necesitaran auxilios del Tesoro de la Confederacion, y esto bajo el imperio de una legislacion Aduanera muy semejante á la que la Nacion tiene ahora establecida.

Para completar esta prueba, voy á citar otro hecho histórico.

En 1856 se celebró el tratado con la República de Chile, del cual ha hecho mencion el señor Diputado por Buenos Aires y que, diré de paso, debe terminar este año....

*Sr. Ugarte*.—En 1868.

*Sr. Ministro del Interior*.—Era por diez años....

*Sr. Ugarte*.—Por doce....

*Sr. Ministro del Interior*.—Puede ser....

.... Por ese tratado los productos argentinos que pasasen á la República de Chile quedan exentos de todo derecho de esportacion y vice versa; de suerte que el importante grupo de Provincias que comercia con Chile y tiene en aquella República el mercado casi esclusivo para sus valiosos productos, vinieron á gozar el beneficio de la escepcion. Desgraciadamente para ellas, poco tiempo despues de celebrado el tratado, los mercados de Chile para los productos argentinos sufrieron una notable depresion, de la cual no se han levantado sino temporalmente y por breves intervalos, dando por resultado que las Provincias del Oeste no pudieron gozar en toda su plenitud las ventajas que el tratado tuvo en vista, siendo de notar tambien que durante la existencia de los derechos de esportacion el comercio trasandino tuvo el mayor desenvolvimiento y se hicieron con él muchas y enantiosas fortunas. Llamo la atencion sobre esta circunstancia para hacer ver que la prosperidad del comercio de esportacion depende principal y casi esclusivamente de los mercados de consumo y no de la legislacion interna que lo rije.

De todos modos queda demostrado que esas Provincias sin pagar derechos de esportacion, no están sin embargo en condiciones de prescindir del subsidio nacional, y esto por causas muy ajenas á nuestra legislacion de Aduanas y que tienden á desaparecer gradualmente.

Este es el lugar de hacer mencion de un ejemplo que suele citarse para probar que la supresion de los derechos de esportacion está calculada para desenvolver el poder propio de las Provincias. Se dice que la Constitucion de los Esta-

dos Unidos, prohibiendo al Congreso imponer derechos sobre los productos esportados, se proponia perfeccionar y hacer práctico el sistema de Gobierno adoptado, vigorizando por ese medio á los Estados particulares. Me parece que puedo combatir victoriosamente este argumento con solo referir el origen histórico de esa disposicion constitucional y trazar las consecuencias que de ella se derivaron.

No fueron razones económicas, ni de política, ni de rentas las que introdujeron en la Constitucion Americana la cláusula referente á la esportacion: fué una de tantas concesiones que se hacian á los intereses locales del momento en cambio del supremo bien de la union, que todos querian afianzar. En medio de los debates de la Convencion, uno de los Representantes de Sud Carolina, el señor Pickney, declaró solemnemente el nombre del Estado, que allí lo habia mandado, que Sud Carolina no aceptaria la Constitucion sino bajo dos condiciones: 1.ª, una garantia efectiva para la conservacion de sus esclavos; 2.ª la exencion perpétua de todo derecho de esportacion á sus productos; y poniendo por decirlo así, la espada de la disolucion y de la anarquía al pecho de la Convencion, apoyado en esto por otros Estados del Sud que se inspiraban en designios análogos, obtuvo que se admitiera la incorporacion de Sud Carolina bajo esa doble condicion: mantenimiento de la esclavatura y supresion de los derechos de esportacion; asociacion singular que merece la atencion de los hombres pensadores y cuyos efectos no tardaron en hacerse sentir.

Si la Convencion Constituyente hubiera podido prever entonces las consecuencias de aquella concesion, de seguro que no la hubiera hecho; pero está en la naturaleza de las obras humanas el ser en alguna manera defectuosas y talvez es providencial que aquella obra tan perfecta tuviera tambien ese defecto, á fin de hacer sentir á la humanidad aun en aquel hecho tan grande y trascendente, que solo las obras de la mano de Dios son perfectas y acabadas.

Señor Presidente, yo hablo siempre con profundo respeto de los Estados Unidos; estoy acostumbrado á venerar sus instituciones y á admirar su inmenso desenvolvimiento; y aprecié como el que mas los grandes servicios que la nacion americana ha prestado á la familia humana, haciendo prácticos los grandes principios del Gobierno libre, desarrollando las facultades individuales y

colectivas y dignificando, en fin, al hombre en las mas altas manifestaciones de su capacidad. Pero así como aceptamos por modelo y pretendemos seguir el camino que aquel pueblo nos ha trazado, así tambien conviene y es justo tomar lecciones de él mismo, cuando su historia nos las presenta en algunos de sus errores.

Recuerdo que Virgilio al referir las escenas de aquella noche terrible y pavorosa en que el palacio de Priamo fué devorado por las llamas, cuando las murallas que lo circundaban cayeron derumbadas, pinta con una sola frase aquella escena de desolacion: *Aparuit domus intus: Apareció el interior de la casa.* Realmente es un espectáculo congojoso aquel en que el recinto por tantos siglos cerrado á la vista del vulgo queda de manifiesto para todos: y á mi me parece, señor Presidente, que la guerra civil es semejante á aquel incendio que derriba las murallas que sirven de custodia á los pueblos y permite que las miradas de los estraños penetren en el sagrado recinto y examinen con curiosidad ó interés el mecanismo de la vida interior.

Creo, pues, que en este momento nos es lícito acercarnos con respeto á aquel pueblo que acaba de sufrir los horrores del incendio y descubrir si es posible algunas de las causas que le han traído semejante infortunio.

Porque Sud Carolina tenia algunos millones de productos destinados á la esportacion, mucho mas que los demas Estados todos juntos, exigió y obtuvo para incorporarse, que la Constitucion exonerara de todo impuesto á esos productos, y porque tenia algunos millones de esclavos como algunos otros de los Estados, exigió y obtuvo una garantia permanente de que no serian libertados; y con esta doble prerogativa, que no se basaba en ningun principio ni reconocia otra base que el interés local, comenzó la vida Constitucional de los Estados Unidos, llevando en su seno el jermen de una gran catástrofe, porque habia consagrado en su ley fundamental una grande injusticia.

Entre tanto los Estados del Norte que fueron luego mas populosos y mas ricos, comprendieron bien pronto que necesitaban medidas legislativas para desenvolver artificialmente sus industrias y su riqueza, siendo proporcionalmente mas ricos y poblados que los del Sud; siendo por lo mismo sus consumos mas importantes que los de estos, ellos venian á contribuir á la renta nacional en proporciones todavia mayores, por cuanto la

principal riqueza del Sud, que consistia en los productos esportables no concurrían ni con un centavo á la formacion del tesoro jeneral. Entonces se fundó en los Estados-Unidos el sistema proteccionista llevado allí hasta sus últimas consecuencias, por medio de esas pesadas tarifas á que los americanos atribuyen el acrecentamiento y perfeccion de sus industrias, es decir, que á los privilegios de la esportacion en el Sud opuso el Norte sus tarifas proteccionistas. Pero como los Estados del Sud no eran manufactureros, sintieron al instante los inconvenientes de las altas tarifas para su comercio exterior sin que les alcanzara ninguna de sus ventajas y protestaron enérgicamente contra ello.

A la sombra de las prerogativas orijinales habian empezado á afirmarse en los Estados del Sud ciertas doctrinas que afectaban á la naturaleza misma de la Constitucion y que pretendian quitarle su carácter de nacionalidad, y era todavia Sud Carolina el centro y la cuna de estas doctrinas disolventes. Sosteníase que la Constitucion era un pacto celebrado entre los diversos Estados como soberanos é independientes [soberania de los Estados] y que como tales podia cada uno nulificar en su territorio las leyes dictadas por el Congreso Jeneral cuando así lo estimare conveniente, y que finalmente, si la subsistencia del pacto probare ser perjudicial á los intereses de una de las partes contratantes, podia separarse de la asociacion. En 1831 Sud Carolina intentó el acto de nulificacion, aplicándolo á una de las leyes de tarifas, y en 1861 Sud Carolina mismo inició y provocó el acto de separacion ó cesacion y dió principio á esa tremenda guerra civil que el mundo ha presenciado con asombro. El mismo Estado que habia impuesto condiciones arbitrarias al formarse la Constitucion, la interpretaba dándose el derecho de poner su veto á las leyes nacionales y de romper mas tarde el vínculo de la Union por motivos de una política egoísta.

Por fortuna y para mayor gloria de la Union Americana, tales doctrinas han sido vencidas para siempre por el derecho, por la opinion y por las armas y ha sido restituido á la Constitucion de los Estados Unidos el espíritu de sus fundadores para asegurar la Union perpétua, el bienestar jeneral y la libertad de la presente y de las futuras jeneraciones.

Pero aquellas doctrinas y mas que todo los intereses que les servian de fundamento, ejercieron durante muchos años una decidida influencia

en las instituciones americanas, influencia que se introdujo en los Consejos del Gobierno y puso sello á la política nacional en muchos casos. La fácil industria, ejercida por la mano de los esclavos y el poderoso estímulo de la exención de impuestos á la esportacion de los productos así elaborados, requerian mayor estension de territorio para desenvolver sus privilegios y la creacion de nuevos Estados de iguales circunstancias para mantener y asegurar la preponderancia política. La adquisicion de la Florida y la Luisiana, la anexion de Tejas, la guerra con Méjico y sus consecuencias, son actos de una política inspirada por aquellos intereses; y esas adquisiciones y esas guerras aumentaban la deuda nacional, á cuyo pago no contribuian por cierto las ricas producciones, para cuyo fomento se habian hecho aquellos gastos, al paso que esa línea de política á veces agresiva é injusta para con las naciones vecinas habia despertado en las Repúblicas de Sud América un sentimiento de dolorosa desconfianza.

Hay mas todavía, señor, el fundamento racional y filosófico de las contribuciones es el servicio que la sociedad presta en garantia de la propiedad y de la industria privada. Los productos esportados de una nacion deben á esta la proteccion que les presta desde su punto de partida hasta los mercados donde van á consumirse. Las relaciones exteriores que mantienen los pueblos, los Ministros Diplomáticos, los Agentes acreditados y pagados por la Nacion, la marina de guerra que recorre los mares y visita los puertos extranjeros, todo este mecanismo administrativo tiene por objeto amparar la propiedad nacional y custodiaria, por decirlo así, hasta sus mercados, y así como las mercaderías extranjeras al introducirse á un país para ser consumidas en él, y al incorporarse por ese medio á la propiedad nacional, poniéndose bajo la proteccion de sus leyes pagan en los puertos de entrada un impuesto como compensacion del servicio que reciben, así también el producto nacional al salir de las fronteras para los fines del comercio exterior, debe pagar una contribucion proporcionada al servicio de proteccion de que vá á ser objeto. Si así no fuera habría una evidente injusticia.

Entretanto, en los Estados Unidos esa injusti-

cia tenia lugar. Los mares estaban cubiertos de bajeles cargados con los productos de la industria del Sud. En 1860 de los trescientos setenta y cinco millones que se esportaron de los Estados Unidos, doscientos estaban representados por las esportaciones del Sud, y todos estos eran el fruto del trabajo esclavo. Las escuadras americanas y todos los demás gastos nacionales necesarios para dar proteccion eficaz á ese comercio exterior, eran sufragados por la contribucion de las otras industrias, pues que esa gran riqueza que salia en busca de aventuras comerciales de mayor provecho no habia dejado al abandonar los puertos de la Union, la parte legítima que le hubiera correspondido, concurriendo á la carga comun.

No fué, pues, en su origen un motivo político en el sentido de habilitar á los Estados para su vida propia lo que hizo suprimir en la Constitucion el derecho sobre las materias esportadas, sino mas bien una concesion de privilegio en favor de intereses de aquel momento; concesion á cuya sombra se han venido desarrollando doctrinas, intereses y pasiones que preparaban las terribles y sangrientas consecuencias que acabo de enumerar brevemente y que introdujeron poco á poco en la política y en las instituciones mismas tan lamentables desviaciones, que ha sido necesario para hacerlas desaparecer el inmenso sacrificio de sangre y de dolores con que aquel pueblo generoso ha tenido el coraje de borrar sus errores.

Voy á entrar ahora á nuestro terreno. . . pero parece que es demasiado tarde y la Cámara debe estar fatigada.

*Varios señores* — Puede continuar el señor Ministro.

*Sr. Presidente*—Talvez el señor Ministro esté fatigado y la Cámara puede acordar que se suspenda la sesion.

*Sr. Zuñivira*—La Cámara está escuchando al señor Ministro con mucho agrado.

*Sr. Presidente*—Sin embargo, la Cámara puede acordar que se levante la sesion, quedando para la órden del día de la próxima la discusion de este mismo asunto y con la palabra el señor Ministro del Interior.

Se levantó la sesion á las cinco de la tarde.